

Economía del Desarrollo

Fernando García-Quero

Departamento de Teoría e Historia Económica. Universidad de Granada.

José Miguel Ahumada

Doctor en Estudios de Desarrollo. Universidad de Cambridge.



Universitari@s por una Economía más Justa II
¡Estamos a tiempo!



Economistas sin Fronteras

ECONOMÍA DEL DESARROLLO

Fernando García-Quero

José Miguel Ahumada

“PÍLDORAS PARA ABRIR EL APETITO”

Píldora 1: *“Debemos emprender un nuevo programa que permita que los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial sirvan para la mejoría y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas [...] El viejo imperialismo, explotación para el lucro extranjero, no tiene cabida en nuestros planes [...] La mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz [...] La clave para producir más es una aplicación más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno”.* Harry S. Truman (1949).

Píldora 2: *“Nuestro PIB tiene en cuenta, en sus cálculos, la contaminación atmosférica, la publicidad de los cigarrillos y el recorrido de las ambulancias que recogen heridos en nuestras carreteras. (...) Incluye la producción de napalm, armas nucleares y vehículos blindados que utiliza nuestra policía antidisturbios para reprimir los estallidos de descontento urbano. (...) En cambio, el PIB no refleja la salud de nuestros hijos, la calidad de nuestra educación, ni el grado de diversión de nuestros juegos. No mide la belleza de nuestra poesía, ni la solidez de nuestros matrimonios. (...)”* Robert Kennedy (19/03/1968), citado en Serge Latouche (2009: 64).

Píldora 3: *“Para decir 'si', para afirmar y aceptar, los brasileños dicen 'no'- pois não. Nadie se confunde. Al enraizar su lenguaje en su propia cultura y jugar con las palabras para que hablen en sus contextos, los brasileños enriquecen su conversación. Al decir 'desarrollo', sin embargo, la mayor parte de la gente dice actualmente lo contrario de lo que quiere expresar. Todo el mundo se confunde. Por usar sin sentido crítico esta palabra sobrecargada, ya condenada a la extinción, se está transformando su agonía en una condición crónica. Han empezado a emanar todo género de pestes del cadáver insepulto del desarrollo. Ha llegado el tiempo de revelar su secreto y verlo en toda su desnudez.”*Gustavo Esteva (1996: 52).

1. JUSTIFICACIÓN

Por lo general, cuando se pregunta a estudiantes de los últimos cursos de Economía sobre qué entienden por *Desarrollo* y estudios del *Desarrollo*, aluden rápidamente a conceptos tales como crecimiento económico, renta nacional, producto interior bruto, excedente o productividad. Rara es la ocasión en que conocen de la existencia de la Economía del *Desarrollo*, una sub-disciplina de la Ciencia Social que están estudiando destinada específicamente a analizar cuáles son los factores políticos, económicos, sociales, tecnológicos, culturales e institucionales que determinan la riqueza y la pobreza de las naciones. El poco conocimiento de la sub-disciplina a lo largo de los estudios de Economía no es de extrañar y responde principalmente a dos causas.

La primera hace referencia a la enseñanza de la ciencia económica. Si bien desde el comienzo de sus estudios el alumnado se familiariza rápidamente con modelos más o menos sofisticados para calcular producciones de equilibrio y/u optimizar funciones de producción, mínimas son las referencias a las instituciones sociales, políticos o culturales sobre las que se cimientan dichos análisis. La ciencia económica actual busca, básicamente, comprender la relación entre cantidades y precios, sin problematizar en los elementos que configuran la base del intercambio económico (instituciones, clases, intereses, cuidados, naturaleza, relaciones de poder, etc.). Hoy la disciplina es eminentemente pecuniaria o, siguiendo a Aristóteles, crematística, puesto que está enfocada principalmente en cómo multiplicar el dinero. De esta forma, la arena de la producción, la tecnología, sus despliegues y los factores que la empujan o limitan, quedan ocultos bajo la búsqueda de equilibrios estáticos.

La segunda está más relacionada con el origen y la evolución de la Economía del *Desarrollo*. Aunque pareciese que en las últimas décadas existe un consenso para definir el *Desarrollo* como un proceso de transformaciones estructurales de carácter multidimensional, en el lenguaje político y académico actual continúa identificándose reiteradamente con crecimiento económico e ingreso per cápita. Sin embargo, la Economía del *Desarrollo* es un área de estudio inherentemente

multidisciplinaria cuyas discusiones abordan temáticas que van desde la cooperación internacional, el papel de los organismos multilaterales y la sociedad civil, hasta el medio ambiente, el heteropatriarcado, el colonialismo, la epistemología del conocimiento o las necesidades, libertades y capacidades humanas.

Por desgracia estos y otros debates relacionados con la sub-disciplina aún no han sido incorporados a los planes de estudios de Economía. En este capítulo pretendemos ayudar humildemente a suplir este déficit ofreciendo un texto asequible e introductorio que facilite su inserción paulatina en las mallas curriculares.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Después del estudio de los contenidos del capítulo y del trabajo de las actividades de aprendizaje planteadas, el alumnado deberá ser capaz de:

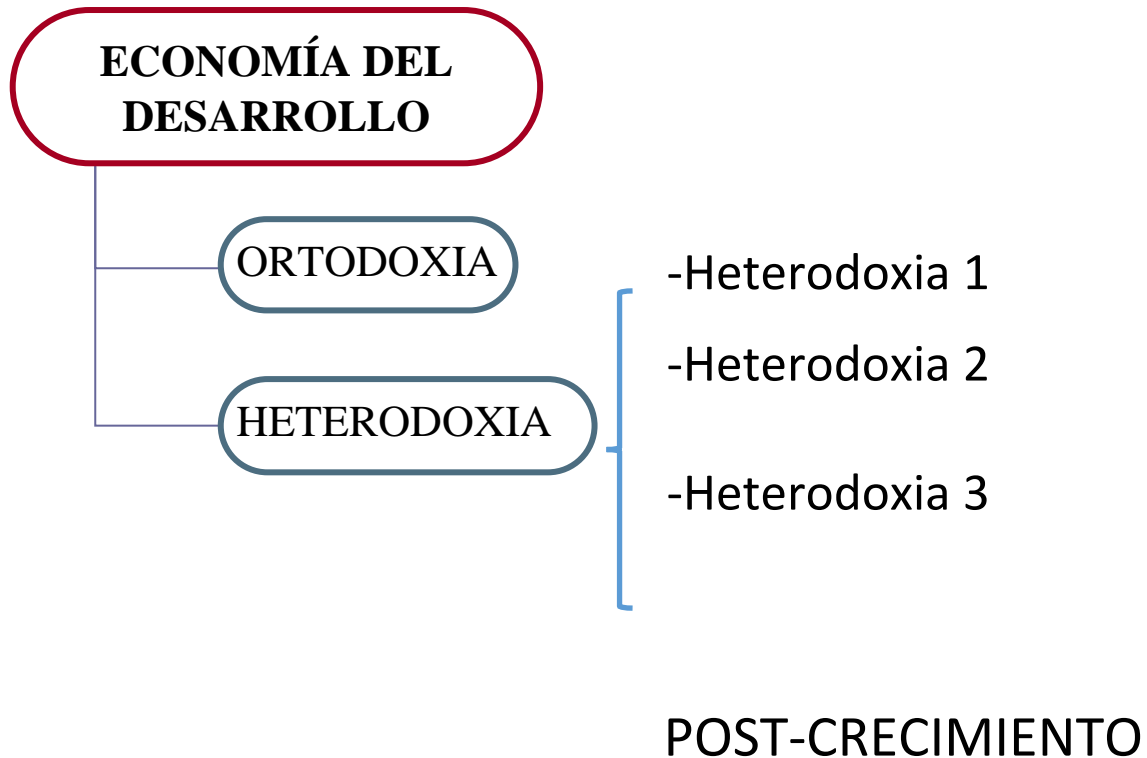
- Conocer las diferentes teorías económicas del *desarrollo*.
- Diferenciar entre ortodoxia/s y heterodoxia/s del *desarrollo*.
- Analizar críticamente las diferentes teorías del *desarrollo*.
- Comprender los distintos significados del concepto *Desarrollo*.
- Conectar la evolución histórica de las teorías económicas del *desarrollo* con las discusiones políticas actuales.

2. ÍNDICE Y ESQUEMA DE CONTENIDO

- 1. JUSTIFICACIÓN**
- 2. ÍNDICE Y ESQUEMA DE CONTENIDO**
- 3. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS BÁSICOS**
 - 3.1. Antecedentes y origen de la Economía del *Desarrollo*
 - 3.1.1. Breve repaso por la ortodoxia del desarrollo
 - 3.2. Principales debates y corrientes heterodoxas: discusiones conceptuales y metodológicas.
 - 3.2.1. Heterodoxia 1. Cuando el mercado es el problema: el Desarrollismo anglosajón de los pioneros. Nurkse, Ronsenstein-Rodan, Hirschman y Gerschenkron.
 - a. La trampa de la pobreza
 - b. “Gran Impulso”
 - c. Encadenamientos productivos
 - d. La historia como ejemplo: Alexander Gerschenkron
 - 3.2.2. Heterodoxia 2. Del estructuralismo y la dependencia a la conexión asiática.
 - a. El estructuralismo latinoamericano
 - b. Teoría de la dependencia
 - c. La Conexión Asiática: el nuevo desarrollismo
 - 3.2.3. Heterodoxia 3: El Buen Vivir, más allá del desarrollo
- 4. PRINCIPALES CRÍTICAS A LA ECONOMÍA ORTODOXA**
- 5. INTERRELACIONES EXISTENTES O POTENCIALES CON OTRAS CORRIENTES HETERODOXAS**
- 6. CONCLUSIONES: RECAPITULACIÓN E IMPLICACIONES**
- 7. EPÍLOGO (sobre alternativas)**
- 8. BIBLIOGRAFÍA**
- 9. GUÍA DE RECURSOS**

ESQUEMA DE CONTENIDO

Figura 1. Esquema



3. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS BÁSICOS

Las diferentes teorías que han girado en torno al campo de la Economía del *Desarrollo*⁶⁷ durante las últimas seis décadas configurarán el hilo argumental de este apartado. Su exposición no sigue un orden exclusivamente cronológico puesto que también se ha tenido en consideración el tipo de enfoque en el que hayan sido agrupadas. En este sentido hemos diferenciando entre enfoques ortodoxos y

⁶⁷ Las diferentes escuelas de pensamiento que se irán presentando en el capítulo han ido modificando el significado del concepto *Desarrollo*, ampliándolo e incluyendo nuevas variables que anteriormente no habían sido consideradas. Este hecho nos ha llevado a emplear la cursiva cada vez que aparece la palabra *Desarrollo* para hacer alusión a la imposibilidad de ofrecer una única visión del mismo. Al final del apartado 3 expondremos un cuadro resumen sintetizando los significados que dan al *Desarrollo* las teorías presentadas en a lo largo del capítulo.

heterodoxos del *desarrollo*. Por enfoques ortodoxos entendemos aquellas trayectorias teóricas que parten del núcleo duro de la economía neoclásica y entienden que el mercado y su expansión son los motores fundamentales del *Desarrollo*. Los enfoques que no responden a ese patrón han sido calificados como heterodoxos. Esta clasificación nos lleva a considerar como heterodoxia propuestas teóricas de índole muy diversa, por lo que hemos distinguido tres tipos de heterodoxias (ver figura 2).

Figura 2. Ortodoxias y heterodoxias del *desarrollo*

Años	Ortodoxia	Heterodoxia1	Heterodoxia2	Heterodoxia3
1945-1978	-Liberalismo clásico (Ventajas comparativas, armonía de intereses en el mercado)	-Pioneros del <i>Desarrollo</i>	- Estructuralismo Latinoamericano -Teoría de la Dependencia -Teorías Neo-marxista	
1978-Actualidad	-Enfoque neoclásico (Consenso de Washington) -Neo-institucionalismo* -Economía experimental* (<i>field experiments</i>)	- <i>Desarrollo Humano**</i> - <i>Desarrollo Sostenible**</i>	-Explicaciones geográficas -Teorías regulacionistas -Neo-estructuralismo -Nuevo desarrollismo -Sistema-Mundo	-Post- <i>desarrollo</i> -Decrecimiento -Buen Vivir - <i>Desarrollo</i> a escala humana -Transdesarrollo -Post-extractivismo -Espistemologías decoloniales

Fuente: Elaboración propia

*Si bien flexibilizan algunos supuestos y entienden que es necesario introducir incentivos y regulaciones en algunos casos, continúan partiendo de los axiomas principales del análisis neoclásico como por ejemplo el individualismo metodológico.

**Va más allá de la idea de *desarrollo* como progreso material. Sin embargo, no cuestiona los medios y está inserta en el discurso convencional del desarrollo.

La Heterodoxia 1 critica la visión ortodoxa no por su objetivo (incrementar el bienestar material vía un proceso de transformación productiva), sino por su medio, (la liberalización del mercado) y su método (estático y ahistórico). Esta heterodoxia promueve un rol activo del estado (desarrollismo) en controlar mercados fundamentales (financiero, comercio exterior) para guiar las fuerzas económicas hacia nuevas industrias. La Heterodoxia 2, aunque también aboga por la intervención estatal, incluye causas globales en la comprensión de la pobreza (imperialismo, colonización, empresas transnacionales, enriquecimiento de los países *desarrollados*, extracción de las élites, etc.) que no son consideradas ni por la ortodoxia ni suficientemente desarrolladas por la heterodoxia 1. La heterodoxia 2, también ha ampliado la concepción del *Desarrollo*, incluyendo libertades y capacidades humanas y/o la sustentabilidad del ambiente (*Desarrollo Humano* y *Desarrollo Sostenible*). Al igual que la ortodoxia y la heterodoxia 1, ésta perspectiva también pone su énfasis en los procesos de crecimiento económico e industrialización como recetas para alcanzar el bienestar. La Heterodoxia 3, sin embargo, va más allá del paradigma modernizador compartido por la ortodoxia y las heterodoxias anteriores, abogando por una transición post-capitalista que ponga en el centro la vida de los seres humanos e incluya a la naturaleza como sujeto de derecho. Esta última heterodoxia defiende el establecimiento de formas productivas ajenas a la acumulación que rompan con la dicotomía Estado-Mercado y con el imaginario colonizador del concepto *desarrollo*.

3.1. Antecedentes y origen de la Economía del *Desarrollo*

La Economía del *Desarrollo*, como subdisciplina de la Economía, nace después de la segunda guerra mundial y se constituye formalmente a final de la década de 1940. Aunque resulta anecdótico ofrecer una fecha concreta para situar el comienzo de un área de estudio, existe cierto consenso en establecer el día en que tuvo lugar el discurso de investidura del presidente norteamericano Harry S. Truman (20 de enero de 1949) como el punto de partida de la naciente Economía del *Desarrollo* (ver

píldora 1)⁶⁸. Por primera vez los denominados “países pobres”, “empobrecidos”, “atrasados”, “del Sur”, “en vías de desarrollo”, “menos desarrollados”, “subdesarrollados”, “periféricos” o del “Tercer Mundo”, se convierten en el objeto de estudio de los científicos sociales⁶⁹.

Actividad 1: Ordena cronológicamente los acontecimientos que se mencionan a continuación y establece conexiones entre ellos. ¿Tienen importancia a la hora de estudiar la Economía del *Desarrollo*? ¿Por qué? ¿Cuáles destacarías?

Segunda guerra mundial; hegemonía económica y militar norteamericana; Guerra Fría, “descolonización”; planes de reconstrucción posguerra (Plan Marshall, Plan MacArthur); creación organismos internacionales (FMI, BM, ONU, FAO, Comisiones regionales ONU, OTAN); Sistema Bretton Woods; Objetivos de Desarrollo del Milenio, Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

⁶⁸ Los referentes teóricos de la Economía del *Desarrollo* están presentes en diferentes tradiciones del pensamiento económico moderno, tales como la mercantilista, clásica, marxista, historicista, institucionalista, neoclásica, keynesiana o shumpeteriana (T. Mun, F. Quesnay, A. Smith, D. Ricardo, T. Malthus, J. S. Mill, K. Marx, F. List, T. Veblen, J. M. Keynes, J. A. Schumpeter, entre otros muchos). Aunque es cierto, como describe Bustelo (1999:104), que los economistas de estas tradiciones poco se interesaron por los problemas de las *áreas atrasadas*, sus aportaciones teóricas, metodológicas e instrumentos analíticos han tenido y continúan teniendo una contribución indirecta importante a la Economía del *Desarrollo*. En la segunda parte del libro de Bustelo (1999: 45-99) aparece un interesante análisis sobre los antecedentes a la Economía del *desarrollo* en los economistas clásicos.

⁶⁹ En líneas generales estos calificativos intentan aglutinar a un conjunto de países con una serie de condiciones comunes: nivel muy bajo de ingresos de la mayoría de la población, altos índices de analfabetismo y mortalidad, baja esperanza de vida, dependencia económica de otras economías, etc. Muchos de los adjetivos utilizados para referirse a este tipo de países tienen una gran carga estereotipada y despectiva. En este capítulo los denominaremos indistintamente como países del Sur o países empobrecidos. Somos conscientes de que no todos los países que cumplen estas condiciones se encuentran en el hemisferio Sur.

Actividad 2: En el texto se argumenta que muchos de los adjetivos utilizados con normalidad para denominar a los “países del Sur” tienen una alta carga estereotipada y despectiva (ver nota al pie 5). ¿Por qué? Ponga algunos ejemplos al respecto, busque otras acepciones y discuta la posibilidad de su utilización.

3.1.1. Breve repaso por la ortodoxia del desarrollo

A diferencia de lo que ocurre con el resto de corrientes presentadas en el manual, en este capítulo nos vemos obligados a realizar un breve repaso de la evolución de la que hemos considerado como ortodoxia del *Desarrollo*. En lo que respecta a la Economía del *Desarrollo* la ortodoxia surge como reacción a la heterodoxia puesto que el surgimiento de la sub-disciplina, como consecuencia de la irrupción de la llamada “revolución” keynesiana, se produce en un escenario de ruptura con la hegemonía neoclásica (ver sección 3.2.1). Por ello, no podemos hablar propiamente de ortodoxia del *desarrollo*, en los términos descritos en el apartado anterior, hasta finales de los años 70 cuando la visión neoclásica del *desarrollo* emergió como visión dominante de la sub-disciplina⁷⁰.

Si bien es cierto que desde mediados de los 50 había resurgido una tendencia que abogaba por la necesidad de insistir en el mercado como mecanismo principal de *desarrollo* y asignación, su consolidación no tuvo lugar hasta los años 80 cuando el conocido como Consenso de Washington se articuló como “nueva” agenda de políticas de *Desarrollo* para los países del Sur⁷¹. La emergencia de la “visión

⁷⁰ Las fuentes de esta perspectiva neoclásica, sin embargo, se encuentran en el liberalismo clásico del siglo XVIII, particularmente en las visiones de Adam Smith respecto a la mano invisible del mercado y la visión de las ventajas comparativas de David Ricardo. Aquella escuela enfatizaba en que para permitir el despegue de las naciones era necesario que éstas acorde a las fuerzas del mercado y a sus ventajas comparativas determinaran su posición respecto a la división internacional del trabajo.

⁷¹ El término Consenso de Washington fue acuñado por Williamson (1990) para describir las prescripciones en materia de políticas públicas que el Fondo Monetario Internacional, el Banco

neoclásica” del *desarrollo* estuvo marcada por su reacción y sus críticas hacia la intervención estatal, las estrategias de sustitución de importaciones, la regulación de los movimientos de capitales y la ‘excesiva’ regulación del mercado laboral (ver heterodoxia 1 apartado 3.2.1 y parte de la heterodoxia 2 apartado 3.2.2).

Las fórmulas clave que impulsó el Consenso fueron reducir el gasto público y el rol del Estado, controlar los salarios, bajar la tasa de inflación, privatizar las empresas estatales, incentivar la apertura comercial y liberalizar el sector bancario, las tasas de cambio y los tipos de interés (Stiglitz, 2002). Estas medidas fueron posibles mediante el fortalecimiento de un tipo específico de políticas, que presentaban las mismas características en el mayor número de países posible: reducción de las actividades gubernamentales y racionalización de la gestión de los servicios públicos (disminución gasto público), control de grupos de presión (especialmente los sindicatos), tasas de interés elevadas, desmantelamiento de las políticas de pleno empleo, desgravaciones fiscales en beneficio de la iniciativa privada. La aplicación de estas políticas aumentó la desigualdad, la inseguridad, el endeudamiento y la fragilidad de los países en las que se llevaron a cabo, dando lugar a un retroceso en las condiciones de vida de sus poblaciones (Rusia, Egipto, Túnez, Perú, Ecuador, Argentina, México, África Subsahariana, etc.). Las fallidas políticas del Consenso originaron una reacción intelectual que algunos autores han denominado como “Economía del *desarrollo* Post-consenso” (ver López Castellano, 2007). En este debate hubo un resurgir de enfoques heterodoxos del *Desarrollo* (ver apartado 3.2.2.a), como también una “renovada” interpretación ortodoxa del *Desarrollo* ligada en los años 90 al surgimiento del denominada corriente “Neo-institucionalista”.

El neo-institucionalismo se integra definitivamente en la ortodoxia del *desarrollo* durante la primera década del siglo XXI (López Castellano y García-Quero, 2012). Para esta orientación el Estado cumple la función clave de asegurar los derechos de propiedad y garantizar el cumplimiento de los contratos para reducir los costos de

Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos promovieron entre muchos países empobrecidos. El contexto de crisis internacional de los años 80 hizo que muchos países se vieran forzados a buscar ayuda financiera en el ámbito internacional teniendo que ceder a las condiciones impuestas por los organismos internacionales.

transacción, y así, aumentar la riqueza y el crecimiento. La persistencia de problemasse interpreta como un fracaso de los Estados a la hora de crear instituciones eficientes para permitir el *Desarrollo*. Los políticos son vistos como “depredadores” maximizadores de renta que socaban los derechos de propiedad y los incentivos para permitir inversiones productivaseficaces. Uno de los argumentos centrales del discurso dominante es que las instituciones clave para el *desarrollo* son las que “salvaguardan los derechos de propiedad” y garantizan el cumplimiento de los contratos. De ahí se deriva la existencia de “instituciones estándares globales” basadas en una imagen idílica de los países enriquecidos. Este enfoque ha dominado el debate del *desarrollo* hasta la actualidad.

3.2. Principales debates y corrientes heterodoxas: discusiones conceptuales y metodológicas.

3.2.1. Heterodoxia 1. Cuando el mercado es el problema: el Desarrollismo anglosajón de los pioneros. Nurkse, Ronsenstein-Rodan, Hirschmany Gerschenkron.

La crisis de 1929 no sólo impactó a nivel de políticas económicas en los países periféricos, sino que también abrió el debate a nuevos enfoques críticos a los consensos de la época. Mientras la revolución keynesiana puso en jaque la premisa del mercado como mecanismo tendiente al equilibrio (la famosa ley de Say) y mostró en la incertidumbre de las inversiones una causa endógena de inestabilidad, diversos académicos comenzaron a cuestionar la premisa básica del enfoque liberal relativo al *Desarrollo*: la idea del mercado libre (y su extensión) como fuente de dinamismo. Dicho eje de cuestionamiento dio paso a un nuevo corpus teórico: el desarrollismo de “los pioneros”⁷².

En EEUU, durante los años 1940 y 1950 un conjunto de economistas (en su mayoría exiliados de países de la periferia europea), inspirados por el fracaso del

⁷² Estos hechos explican la paradoja de que las primeras corrientes del *desarrollo* sean consideradas como “heterodoxas” puesto que rechazan la tesis de la mono-economía al concebir que el análisis económico tradicional (economía neoclásica) tiene que modificarse para analizar las características específicas de las regiones más pobres del mundo (Hirschman 1980: 1057).

experimento liberal de América Latina y los procesos de industrialización europeos durante el siglo XIX, cuestionaron que la apertura del mercado fuera una fuente de transformación productiva y elaboraron una nueva caja de herramientas conceptuales para dar cuenta de aquellos relatos. Las principales aportaciones vendrían de la mano de Ragnar Nurkse, Paul Rosenstein-Rodan, Albert Hirschman, y Alexander Gerschenkron. Si bien cada uno aportó novedosas ideas, el punto que los aglutinaba era el común diagnóstico de que, en los países empobrecidos, las dinámicas de mercado (donde el nivel de inversión agregado vendría dado por el libre juego de oferta y demanda) generaban (de no mediar elementos exógenos, como la intervención gubernamental) un *equilibrio sub-óptimo*.

Al igual que el keynesianismo indicaba que el mercado podía generar un equilibrio económico con desempleo involuntario, dejando recursos no utilizados y, por lo tanto, no óptimo en términos de eficiencia, esta naciente escuela desarrollista enfatizaba, de la misma manera, que el mercado en los países “subdesarrollados” generaba equilibrios económicos que dejaban capitales y fuerza laboral desempleados y restringían las potencialidades de desarrollo. Sin embargo, mientras para el keynesianismo el tema central era la existencia del desempleo como un fenómeno permanente en las economías capitalistas, para el desarrollismo el tema central era la incapacidad del mercado de desplegar capacidades productivas que incrementaran la riqueza material de las sociedades (nuevos bienes de capital, industria, infraestructura, educación, etc.) (ver Sánchez-Ancochea, 2007). De esta forma, mientras ambas escuelas ven en el estado un actor que tiene la capacidad de romper dicho equilibrio sub-óptimo, el keynesianismo enfatiza políticas centradas en aumentar la demanda agregada, mientras el desarrollismo se centra en políticas que despliegan la oferta agregada (o sea, el conjunto de medios de producción, en su sentido amplio, bienes de capital, inversión en conocimiento, infraestructura, etc.).

En cuanto a la interrogante de ¿cómo se genera este ‘equilibrio sub-óptimo’? Los pioneros del desarrollo han brindado tres causas explicativas, que a continuación procederemos a explicar: la trampa de la pobreza, el “Gran Impulso” y los encadenamientos productivos.

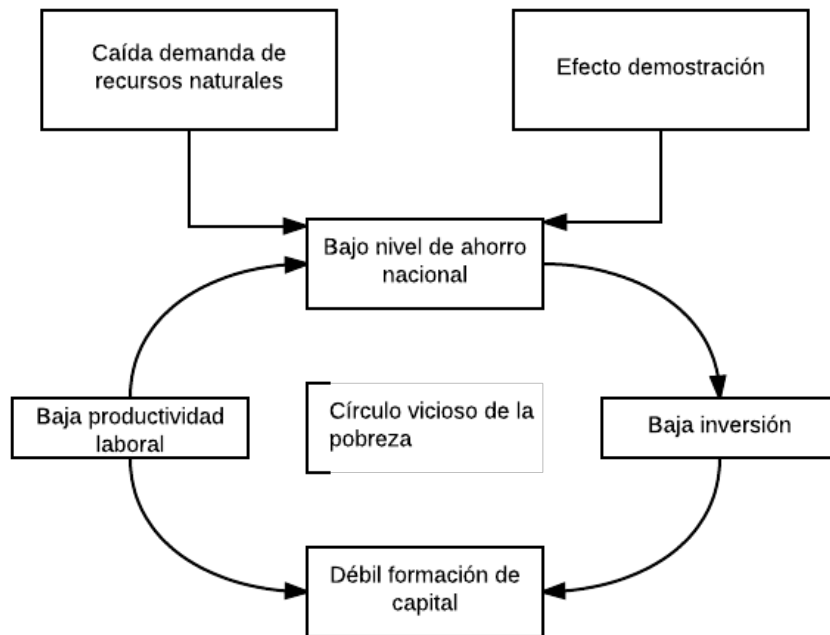
a. La trampa de la pobreza

De acuerdo a Ragnar Nurkse (1960), la base para un crecimiento sostenido era el aumento del ahorro agregado de la economía. Mayor ahorro implicaba mayor capacidad de inversión, un aumento de la inversión en bienes de capital llevaría a un aumento de la productividad laboral y dicha productividad sería una fuente endógena de crecimiento económico sostenido.

Sin embargo, las economías subdesarrolladas, de acuerdo a Nurkse, estaban presas de lo que denominó “*la trampa de la pobreza*”. Ésta consistía en un *círculo vicioso* donde la poca capacidad de ahorro de dichas economías generaba baja productividad de la fuerza laboral y ésta repercutía en lento crecimiento económico que, a su vez, se traducía en bajo ahorro/inversión. El bajo ahorro inicial era generado por dos factores, uno externo y el otro interno. El primero era el estancamiento que Nurkse veía en la demanda mundial de recursos naturales (ver en siguiente sección teoría de Prebisch-Singer). De esta forma, un crecimiento guiado por las exportaciones de dichos bienes sería contraproducente y llevaría únicamente a una caída de los precios y estancamiento en el ahorro interno. El factor interno hace referencia a que el poco nivel de ahorro de la economía, derivado del primer factor, no se condensaría en nuevos bienes de capital, sino en un aumento del consumo de la elite.

Las elites, influenciadas por el patrón de consumo de sus pares del mundo desarrollado, invertirán parte medular de sus ahorros en bienes de lujo para equiparar, vía el consumo, sus formas de vida. Así, se generaba un “*efecto demostración*” que restringiría aún más la inversión agregada. Ambos factores (especialización primaria y consumo conspicuo de la elite) restringían la formación de capital interno de los países y construían un círculo vicioso que carecía de las fuerzas endógenas para superar su condición. Una síntesis se puede apreciar en la siguiente tabla:

Figura 3. Cículo vicioso de la pobreza



Fuente: Elaboración propia en base a Nurkse (1960).

La salida de este círculo vicioso para Nurkse era un conjunto de *políticas fiscales e industriales* que permitieran desplazar los excedentes del consumo de la elite a nuevas inversiones en manufactura. Primero, una reforma tributaria que aumentase considerablemente el impuesto a las elites económicas, de manera de que se pudiera tener control sobre parte del excedente. Este excedente, a su vez, iría a una banca pública pro-desarrollo que brindaría subsidios y créditos a sectores con potencialidad industrial que, junto con protecciones arancelarias, pudieran construir una industria manufacturera que, en el mediano plazo, modificara la matriz de especialización en recursos naturales.

b. "Gran Impulso"

Una visión en la misma línea pero más radical en sus implicaciones vendría de la mano de Paul Rosenstein-Rodan (1976, 1943), quien defendería la idea de una política de "*gran impulso*". Según él, el problema de los países empobrecidos era su

incapacidad de desplegar sus potencialidades económicas internas. El patrón liberal de inserción construía un conjunto de *problemas de coordinación* entre sectores que impedían sacar el mayor provecho a las inversiones, resultando en bajas tasas de ahorro, frágil crecimiento económico e incapacidad de superar la pobreza.

Los problemas de coordinación hacen referencia a que las decisiones de los agentes económicos respecto a dónde y cuándo invertir impactan necesariamente en la estructura de oferta y demanda de otros agentes. De esta forma, la suma de las decisiones económicas de los agentes se retroalimentan de forma tal que generan una particular articulación de inversiones, demandas y precios que, a su vez, establecen el marco de decisiones de dichos agentes. Lo central es que diferentes marcos generan resultados económicos diferentes. De algunos marcos emergen resultados sub-óptimos en relación a otros más eficientes. De esta forma, se denominará “fallas de coordinación” al equilibrio entre decisiones de agentes que llevan a tasas de ahorro e inversión menores al que se dan en otros equilibrios (ver Todaro & Smith, 2009).

En los países empobrecidos existe una fuerte carencia de infraestructura y de inversiones que pudieran complementarse con las inversiones existentes para incrementar la producción. Por ejemplo, ante una ausencia de industria de acero, las empresas manufactureras tenían que obtener sus insumos del exterior. Aquello, junto a una carencia de carreteras que conectaran la producción con otras regiones y países y, a su vez, bajo una fuerza laboral con baja cualificación, impactan negativamente en sus costos de producción. En ese contexto, la empresa manufacturera carecería de una tasa de acumulación que le permitiera sobrevivir en el mediano plazo. Esa situación de ausencia de *inversiones complementarias* sólo podía ser resuelta si existía un agente con los recursos y visión de largo plazo necesaria para tomar tal nivel de riesgos. Sin embargo, los capitalistas eran incapaces de realizar dichos desafíos, debido a que dentro de sus consideraciones de inversión no estaba el “cuánto aportará mi inversión en el total de crecimiento de la economía”, sino el cuánto sería la ganancia individual de corto plazo y el riesgo de su inversión. El óptimo privado, de este modo, pierde relación con el óptimo social o, en otros

términos, el mercado carecía de las fuerzas internas para llevar la economía en su conjunto a su máximo nivel de producción.

La solución ante esta falla de coordinación del mercado era, de acuerdo a Ronsenstein-Rodan, un fuerte impulso de inversiones complementarias que permitiera generar **rendimientos crecientes de escala** y **externalidades positivas** a lo largo de sectores económicos. Así, la salida al círculo vicioso de la pobreza venía de un amplio proceso de inversiones en diferentes sectores económicos que bajaran los costos de producción de las empresas, generaran un aumento de la demanda y estableciera sinergias inter-empresariales que desplegaran un nuevo círculo virtuoso de crecimiento sostenido. Rosenstein-Rodan sostenía que el único agente que tiene, potencialmente, la capacidad organizacional, recursos y capacidad de pensar sus inversiones tomando en consideración el óptimo social y no la ganancia en el mercado, es el Estado. Para poner un ejemplo: supongamos que un Estado decide iniciar un conjunto de inversiones en diferentes áreas de la economía. Se opta por construir un sector metalúrgico, fuertes inversiones en carreteras, puertos y una amplia inversión en cualificación laboral.

El desarrollo de una industria metalúrgica generará *externalidades positivas* en sectores consumidores de metales, digamos, productores de bienes intermedios y de capital. La caída en los costos de producción de dichos bienes afectará positivamente a sectores manufactureros productores de bienes de consumo. Dichos sectores aprovecharán la nueva fuerza laboral cualificada, la que repercutirá (junto con los bienes de capital más baratos) en un aumento de la producción. Aquello aumentará la producción agregada de las ciudades, aumentando, a su vez, la demanda de bienes agrícolas, impactando positivamente en la agricultura. En tanto se ha construido una amplia red de carreteras, los bienes pueden desplazarse con bajos costos, lo que acelera la circulación de las mercancías, aumentando el tiempo para la producción. Junto con ello, la existencia de puertos colabora con abrir nuevos mercados al nuevo boom productivo⁷³.

⁷³Estas teorías tienen derivadas prácticas bien importantes. Algunos casos fueron rotundos fracasos, mientras que otros casos han generado importantes éxitos. Por ejemplo, muchas de las políticas del 'gran impulso' se aplicaron en América Latina durante el periodo de industrialización

En síntesis, mientras Nurkse plantearía un conjunto de políticas fiscales y protecciones para proveer incentivos para que agentes privados inviertan en industria, Rosenstein-Rodan propondrá un Estado que ejerza un rol de planificador de inversiones que permita generar nuevas sinergias y complementariedades entre sectores como forma de establecer un nuevo círculo virtuoso y un nuevo equilibrio óptimo. Uno es un estado proveedor de incentivos a empresarios, el otro es un estado en sí mismo empresarial.

Sin embargo, esta estrategia tenía para Albert Hirschman (1981 [1958]) ciertos problemas. Primero que todo, aquello demandaba un tipo de estado que difícilmente existía en los países empobrecidos. No sólo se requerían altísimos recursos para realizar dicho ciclo de inversiones, sino también de un aparato organizativo y un equipo burocrático que pudiera tomar decisiones respecto a dónde y cómo invertir recursos. Ninguna de esas condiciones era fácil de encontrar en las economías periféricas. Sin abandonar el objetivo de un desarrollo industrial que fuera más allá de los dictámenes del mercado, Albert Hirschman (1981) aborda dichos elementos y propone una **estrategia sectorial de desarrollo**.

c. Encadenamientos productivos

Junto con Rosenstein-Rodan, Hirschman considera que el problema esencial del *subdesarrollo* es uno de fallas de coordinación, pero su alternativa es diferente tanto a la de él como a la de Nurkse. Su perspectiva consiste en las políticas de **encadenamientos productivos**. Por ellos entendemos los lazos de oferta y demanda que tienen las empresas entre sí y que se dividen entre encadenamientos “hacia atrás” y “hacia delante”. Por ejemplo, una empresa de calzado demanda un conjunto de insumos para la producción, como cuero, plástico, cordones, hilo, tacos, suelas, etc. Aquello implica un encadenamiento hacia atrás con empresas proveedoras (conexión producto-insumo). Por otro lado, la misma empresa de calzado requiere de cadenas de comercialización que hagan llevar su producto hacia el consumidor (desde el

por sustitución de importaciones (1930-1980) con resultados mediocres, mientras que países asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Vietnam) lograron importantes despegues económicos y un fuerte proceso de industrialización (Gereffi, Wyman, 1990).

transporte de la mercancía hasta su localización en centros comerciales), a eso se le denomina encadenamiento producto hacia delante (conexión producto-consumidor).

La idea de Hirschman era que el mundo *subdesarrollado*, como sostenía Rosenstein-Rodan, tenía capacidades “dormidas” que podían ser activadas vía inversiones en sectores específicos que tuvieran capacidades de desplegar una gran cantidad de encadenamientos productivos tanto hacia atrás, como hacia adelante. En vez de inversiones inter-sectoriales que generen un “gran impulso”, Hirschman propuso hacer inversiones en sectores específicos (en tanto los recursos son escasos) que tengan potencialidad de demandar diferentes tipos de insumos y cadenas de comercialización. Así por ejemplo, una fuerte inversión manufactura produciría una fuerte demanda de diferentes tipos de insumos, activando sectores estancados debido a una baja demanda. De esta forma, una inversión produciría un efecto inducido sobre otras empresas, las que, a su vez, ampliarían su producción, impactando positivamente en empleo, ingresos, etc.

Como se puede apreciar en las diferentes explicaciones de los desarrollistas anglosajones acerca de las causas del *subdesarrollo* se presentan un conjunto de conceptos para criticar la hegemonía liberal respecto al desarrollo: problemas de coordinación, círculo vicioso de la pobreza, pesimismo exportador, efecto demostración y equilibrios sub-óptimos nos hablan de la incapacidad del mercado de producir endógenamente ciclos de innovación tecnológicos que saquen a los países subdesarrollados de su condición. A su vez, asignaron un rol muy importante al Estado como agente que logra gobernar las fuerzas del mercado para construir un equilibrio económico que aproveche todas sus potencialidades.

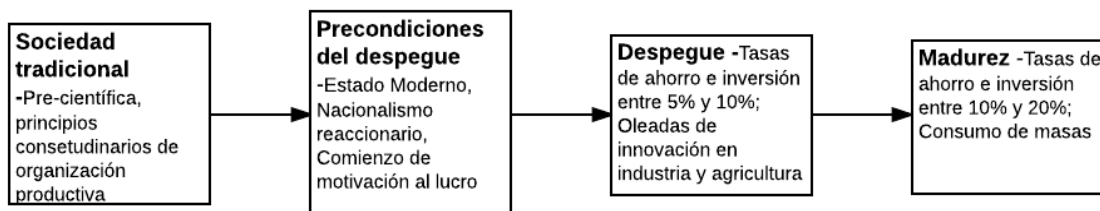
Sin embargo, esta escuela aún hablaba del desarrollo en términos abstractos, sin anclarlo a procesos históricos. En el fondo, necesitaba de un relato que enfatizar la relación entre desarrollo productivo y la historia económica.

d. La historia como ejemplo: Alexander Gerschenkron

Los primeros en dar acercamientos a las trayectorias históricas del subdesarrollo fueron Walt Whitman Rostow y Alexander Gerschenkron. El primero estableció una línea evolutiva a lo largo de la cual diferentes naciones se posicionaban. Esta visión fue la que dominó el debate durante los años cincuenta y sesenta, pero recibió una fuerte crítica de la mano de Gerschenkron que buscaba comprender cómo la evolución histórico-industrial de los países afectaba las posibilidades de desarrollo de otros, desmantelando la visión de Rostow sobre la evolución natural y lineal de desarrollo.

De acuerdo a Rostow (1961), la humanidad se movía en un camino marcado por cinco etapas: *sociedad tradicional*, *precondiciones del despegue*, *el despegue*, *madurez* y *era del consumo masivo*. Aquellas etapas constituían un camino desde sociedades ancladas en una cultura pre-científica y bajo relaciones económicas pre-capitalistas hacia la conformación de un Estado moderno, con competencia capitalista y altas tasas de consumo.

Figura 4. Esquema de Rostow



Fuente: Elaboración propia en base a Rostow (1961).

Si bien el enfoque de Rostow brindaba una historia que superaba el economicismo de la época e incluía variables políticas y culturales en el análisis del ‘despegue’ de los países, excluía un conjunto de elementos críticos. En primer lugar, su enfoque era absolutamente lineal: había una trayectoria evolutiva que venía dada de antemano y donde uno podía ubicar a los países de acuerdo a su etapa. Aquello era muy problemático en tanto su marco no explicaba el por qué habían países más pobres que otros, sino que únicamente los ponía en una línea de desarrollo y, partir de allí,

leía los pasos que “deberían” dar para lograr el objetivo final (“consumo en masa”): aumento del ahorro, reinversión productiva, cultura empresarial, etc.

A su vez, su marco era completamente eurocéntrico en sus premisas. ¿Por qué considerar las sociedades de consumo en masa (Inglaterra y Estados Unidos) como los objetivos históricos de todas las naciones? Aquello asumía un objetivo que estaba lejos de ser asumido por la población. Finalmente, su lectura excluye factores internacionales a la hora de explicar la pobreza de los países. Rostow asume que las causas del atraso son nacionales antes que globales, sin considerar elementos como el imperialismo, el colonialismo o el rol de las empresas multinacionales en presionar por el estancamiento económico.

Alexander Gerschenkron (1962) brinda algunas soluciones que el esquema de Rostow no pudo generar. Siguiendo las premisas desarrollistas, Gerschenkron considera el desarrollo industrial no como un resultado de las fuerzas del mercado, sino como el resultado de un conjunto de innovaciones organizacionales (desarrollo estatal, de la banca, etc.) e institucionales (políticas industriales) que permiten el despegue. Ahora bien, el despegue económico de un país no es neutral en su efecto sobre el resto. Por el contrario, el despegue de un país modifica radicalmente el contexto internacional y aumenta la “vara” de reformas institucionales y movilización de recursos que los países atrasados deben realizar para sus específicos despegues. De esta forma, contra Rostow, el ‘despegue’ de un país modifica el escenario y las políticas que deben implementar el resto de los países. No hay una línea dada de desarrollo, sino que cada despegue modifica los patrones necesarios de *desarrollo* del resto, tanto para bien, como para mal. Para bien, sostiene Gerschenkron, porque el desarrollo tecnológico del país que despega puede ser adoptado por los países atrasados sin necesidad de pasar por el proceso de desarrollar dichas tecnologías. De esta forma, los países atrasados pueden aprovechar las invenciones sin asumir los costos del mismo (situación de beneficiarios sin costos o ‘free rider’). Esto es lo que Gerschenkron denomina “**las ventajas del atraso**”.

Por ejemplo, el despegue de Inglaterra a fines del siglo XVIII (en base a artesanos y naciente burguesía sin un marco institucional fuerte) generó tecnologías que los países como Alemania adoptaron sin haber tenido que lidiar con el proceso de su construcción. Sin embargo, para adoptar dichas tecnologías y desarrollar las propias, se requería de cada vez mayores y novedosas innovaciones institucionales. Este aumento de los costos del despegue (producto de los despegues anteriores) y la demanda de cada vez mayores niveles de coordinación y planificación, implica un efecto negativo para el resto de los países (en tanto aumenta el nivel de costos y riesgos al aumentar el nivel de recursos que deben ser reconducidos por el Estado). Francia a mediados del siglo XIX adoptó las tecnologías inglesas pero con un marco institucional más intervencionista, anclado en el desarrollo de una banca industrial que proveía de créditos de largo plazo para el financiamiento de industria pesada. Posteriormente, Alemania, para alcanzar a Francia e Inglaterra tuvo que desarrollar mayores niveles de coordinación y de organización para el despegue, incluyendo un fuerte sistema financiero y el activo apoyo de un Estado centralizado en el establecimiento de cárteles industriales (ver Gerschenkron, 1962). Rusia desde fines del siglo XIX, por su parte, ante un escenario de grandes naciones industriales, tuvo que establecer un nivel de planificación y organización más denso y extenso. Rusia vio en el Estado el agente principal no sólo en brindar créditos, sino en ser él mismo el inversor en nuevos sectores.

La siguiente tabla provee un resumen del modelo histórico de Gerschenkron:

Figura 5. Esquema de Gerschenkron

Temporalidad	País e innovación institucional
<p>Mediados de 1880's “Área del atraso extremo”</p>	<p>Rusia Estado + banca + fábricas: Estado militar asume rol de agente principal de innovación vía inversiones industriales</p>
<p>1870's “Área del atraso moderado”</p>	<p>Alemania Banca + fábricas: Bancos centralizados y dirigidos por el Estado articulados con la construcción de cárteles industriales</p>
<p>1860's “Área del atraso moderado”</p>	<p>Francia Bancos + fábricas: Banca industrial provee préstamos de largo plazo para financiar industria pesada.</p>
<p>1780's “Área del atraso moderado”</p>	<p>Inglaterra Uso de tecnologías primitivas por empresas y artesanos con pocos recursos y sin colaboración financiera.</p>

Fuente: Selwyn (2014: 86)

Así, Gerschenkron trae de vuelta la variable internacional (despegues de naciones y su efecto sobre el resto) y supera el análisis lineal (la forma en cómo despegó Inglaterra no servirá de modelo para los siguientes despegues) y termina con una hipótesis bastante radical: *“mientras más atrasado un país, más probable es que su industrialización proceda bajo alguna forma de dirección organizada; dependiendo del grado del atraso, la base de esa dirección puede ser encontrada en bancos de inversión, en bancos de inversión actuando bajo la tutela del estado, o en controles burocráticos. De esta forma, la historia industrial de Europa aparece no como una serie de repeticiones de las “primeras” industrializaciones, sino como un sistema ordenado de graduales desviaciones.”* (Gerschenkron, 1962:44).

El desarrollismo anglosajón termina siendo un fuerte corpus teórico que destrona al liberalismo a la hora de explicar la riqueza y pobreza de las naciones. Mientras Nurkse, Rosenstein-Rodan y Hirschman desmontan las premisas del liberalismo

(mercado como fuente de dinamismo, rendimientos decrecientes, competencia perfecta) y vuelven al Estado como un actor empresarial (contra el cortoplacismo de las decisiones del capitalista), Gershenkron proveen un análisis histórico e inductivo que se presenta como alternativa al análisis deductivo y formal de la economía neoclásica.

Sin embargo, el desarrollismo anglosajón (que durante los 1940-50s le quitará el trono al liberalismo como enfoque dominante para comprender el *subdesarrollo*) tenía sus propios puntos ciegos o grietas sobre las cuales un nuevo paradigma (esta vez venido no de la periferia europea sino de la periferia latinoamericana y africana) emergerá y pondrá luz sobre las contradicciones tanto del desarrollismo anglosajón como del liberalismo: nos referimos al estructuralismo y la teoría de la dependencia.

3.2.2. Heterodoxia 2. Del Estructuralismo y la dependencia y la conexión asiática.

A pesar de las diferencias entre Rostow y Gershenkron, ambos tenían una visión diacrónica del desarrollo, esto es, miraban los países como unidades que, o corrían a distinta velocidad un mismo sendero de desarrollo (Rostow) o los más rápidos modifican la ruta de los lentos. Sin embargo, ninguno de los autores estableció conexiones entre la riqueza de los países *desarrollados* y la pobreza de los empobrecidos. ¿Puede ser que la riqueza de uno restrinja el *desarrollo* del otro? ¿Puede que exista una estructura que conecta los países de forma tal que presione al empobrecimiento de unos y el desarrollo de otros?

a. El estructuralismo latinoamericano

El estructuralismo latinoamericano fue el primero en plantear esa problemática. Criticando tanto al liberalismo como al desarrollismo anglosajón, sostuvo que la arena internacional no era una mera suma agregada de Estados, sino un orden jerárquico que dividía a los países entre dos polos: el **centro y la periferia**. De esta forma, la vista debía ser puesta no en las naciones y sus instituciones, sino en los resortes estructurales a nivel internacional que establecían dicha polarización. Los

centros gozaban de un amplio desarrollo tecnológico, con un tejido productivo disperso por toda la sociedad y altos salarios, mientras la periferia carecía de tecnología propia y poseía una **heterogeneidad estructural** (donde el sector exportador y sus ganancias no se esparcían sobre el resto de la estructura productiva, generándose una dualidad entre un sector dinámico y una mayoría estancada económicamente).

Dicho enfoque nació después del fracaso del modelo “primario-exportador” de América Latina durante la crisis de 1930. Raúl Prebisch (1949) buscó explicar qué hacía que el giro exportador de la región no derivara en un ciclo de innovación y crecimiento económico sostenido. Criticando la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo, Raúl Prebisch y Hans Singer (1950), elaboraron la **teoría del deterioro de los términos de intercambio** de los países periféricos. Con esta teoría, Prebisch y Singer presentaban el mecanismo que, de acuerdo a ellos, explica cómo el mercado internacional, en vez de asegurar el crecimiento y desarrollo, estanca a los países periféricos en sus regímenes productivos precarios.

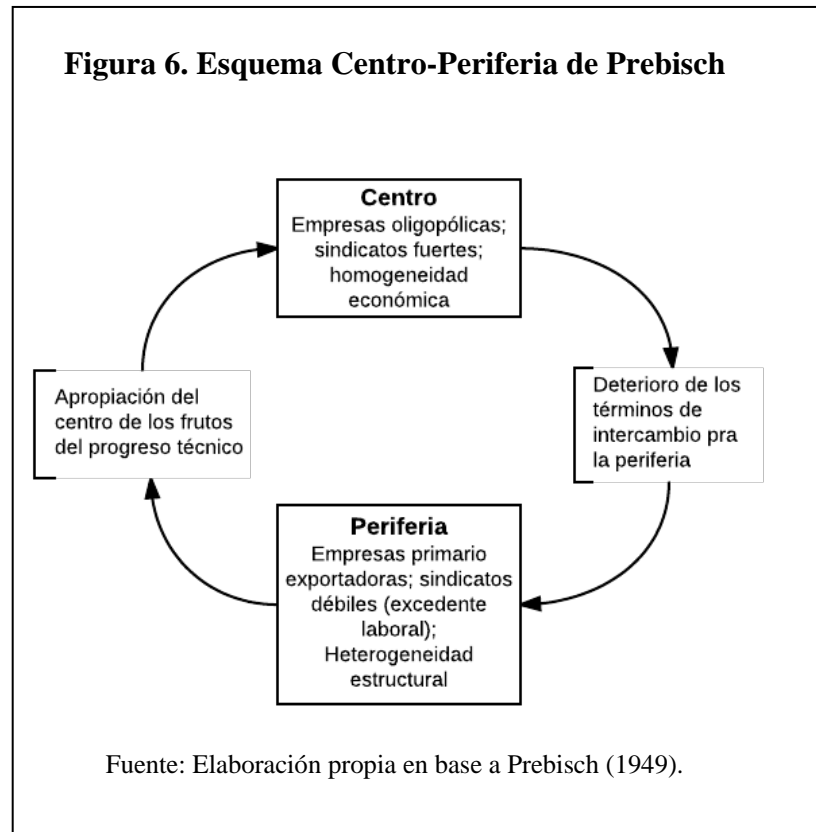
De acuerdo a Prebisch-Singer, desde 1870 existe una tendencia de largo plazo a que los términos de intercambio de la periferia (la relación entre el índice de precios de las exportaciones con el de importaciones) se tornen en contra la periferia. En otros términos, los precios de las exportaciones de materias primas de la periferia se deterioran en relación con los precios de los bienes manufacturados importados de los países centrales, lo que deriva en que, para importar los mismos bienes del centro, se necesitarán cada vez más exportaciones de la periferia.

Prebisch y Singer plantean dos causas para explicar esta tendencia: una relativa a la demanda y otra a la oferta. Por el lado de la **demanda**, se sostiene que el centro y la periferia poseen distintos niveles de elasticidad-ingresos de la demanda de importaciones. Así, a medida que aumentan los ingresos de los centros, una menor proporción del gasto va a importaciones de recursos naturales de la periferia (a mayor desarrollo tecnológico la demanda por recursos naturales es menor), mientras que lo contrario sucede con las periferias: a mayor crecimiento mayor es la proporción que se destina a importaciones de bienes de consumo y de capital del

centro. Por el lado de la oferta, el argumento toma la teoría de los ciclos económicos y sostiene que los ciclos iniciados en el centro impactan negativamente sobre las periferias. Ante el ciclo ascendente, los salarios en la periferia se estancan debido a la existencia de excedente de mano de obra, mientras los salarios en el centro aumentan. Durante los ciclos descendentes, los salarios y ganancias caen estrepitosamente en la periferia debido a la ausencia de sindicatos fuertes y una alta competencia entre productores de recursos naturales (con baja capacidad de diferenciación), mientras que en los centros los salarios y ganancias se mantienen (o caen levemente) debido a fuertes sindicatos y estructura oligopólica empresarial.

A su vez, los frutos de los aumentos de productividad durante los ciclos ascendentes se distribuyen en forma desigual. En tanto los centros poseen amplios sindicatos y oligopolios, los aumentos de productividad no se traducen en precios más baratos para los consumidores (periferias), sino en altos salarios y ganancias para dichos agentes. *Ergo*, los frutos del progreso técnico son acaparados por el centro. Por el contrario, los aumentos de productividad en la periferia, en tanto hay débil poder sindical y empresas bajo libre competencia, se traducen en precios más bajos, lo que beneficia directamente al centro (el fruto del progreso de la periferia es apropiada por el centro vía caída de precios) (ver Prebisch, 1949 y Figura 6).

Figura 6. Esquema Centro-Periferia de Prebisch



Esta teoría llevaba en su seno una estrategia económica radical: el inicio de la industrialización de la región guiada por sus propias fuerzas y sustentada en la demanda interna. Mientras el liberalismo enfatiza que las decisiones de inversión deben ser realizadas en base a su eficiencia estática dadas por las ventajas comparativas (esto es, se producirá el bien X sólo en tanto su costo de producción sea inferior a su precio internacional), Prebisch sostiene que el criterio fundamental debe ser la eficiencia dinámica (cuánto aumento en productividad puede sostener una inversión industrial en relación a la matriz exportadora dada), aunque pudiera ser ineficiente en el corto plazo⁷⁴.

Aquella visión brindaba una justificación teórica al periodo denominado de “industrialización por sustitución de importaciones” que América Latina experimentó durante 1930 y 1980. Sin embargo, el intento de desarrollo industrial de la región comenzó ya en los 1950s a presentar tensiones tanto externas (déficit

⁷⁴Chang (2012) explica este principio en forma simple. La ‘eficiencia estática’ de mercado de un niño de 10 años es trabajar en un puesto de baja remuneración y cualificación. El que los padres no envíen a sus hijos a dichos trabajos es porque prefieren asumir el costo de no exponerlos al mercado laboral a temprana edad para darles conocimientos y saberes que les permitan, en el largo plazo, ser más productivos y obtener mejores empleos (eficiencia dinámica).

comerciales crónicos), como internas (conflictos de clases)⁷⁵. De acuerdo al mismo estructuralismo, el proceso de industrialización no estaba solucionando el problema de los términos de intercambio: la naciente industria requería cada vez más bienes intermedios y de capital del centro, mientras las exportaciones no daban las divisas necesarias para dichas importaciones. El estancamiento exportador junto a la incapacidad de la industria latinoamericana de pasar a nuevas etapas productivas (de bienes de consumo a de capital) hacían el modelo insustentable en el largo plazo. Internamente, el proceso inflacionario reflejaba las tensiones de clase entre un sector agrícola (hacienda) improductiva que era incapaz de satisfacer el *boom* de demanda proveniente de las ciudades, junto con una estructura estatal que no lograba obtener los ingresos fiscales (estructura impositiva regresiva y dependencia de comercio internacional) para las nuevas políticas sociales demandadas por la naciente clase obrera (un buen resumen de dichas críticas estructuralistas se encuentran en Kay, 1989).

b. Teoría de la dependencia

Basándose en la teoría centro-periferia de Prebisch, surge una visión radical de las causas del *subdesarrollo*, denominada “teoría de la dependencia”. Siguiendo a Kay (1989), se puede dividir la escuela en dos vertientes: la escuela marxista o radical y la reformista. Según Dos Santos, dependencia hace referencia a “*un situación en la cual la economía de un conjunto de países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía de la cual la primera está sometida.*” (Dos Santos, 1970:231).

Los dependendistas marxistas (André Gunder Frank o Ruy Mauro Marini entre los más conocidos), bebiendo del análisis de Paul Baran (1957), enfatizan la extracción del excedente económico producido en las periferias por los centros y/o el uso improductivo del excedente por las clases dominantes internas. La repatriación de utilidades por las empresas multinacionales junto con el uso improductivo de excedentes de la iglesia y el consumo conspicuo del ahorro por parte de las clases

⁷⁵ Las estrategias de sustitución de importaciones consistían en fomentar la producción nacional en determinados sectores para disminuir la dependencia de exportaciones del exterior y poder abastecer el mercado interno con producción propia.

dominantes implican que los recursos que pudieran haber sido utilizados para incrementar capacidades productivas, terminan desvaneciéndose entre las manos de los centros y las elites económicas.

Así, las economías periféricas carecerían de la capacidad de desplegar un crecimiento autónomo, guiado por el desarrollo de sus propias capacidades productivas y estarían en un estado de permanente desarticulación (heterogeneidad estructural) y expoliación de sus excedentes por parte de los centros. Las burguesías nacionales de América Latina no son, como sostenía el desarrollismo de los pioneros y, en cierta medida, el estructuralismo, agentes que pueden llevar en sus hombros un proceso de transformación productiva en contra de las oligarquías y los centros. Por el contrario, de acuerdo a Gunder Frank (1970), las burguesías nacionales son parte de la relación centro-periferia y las bases de valorización de su capital yacen en dichas conexiones de dependencia. En otros términos, las elites económicas se benefician de la condición periférica.

Esto explica, a juicio del dependentismo radical, el fracaso de la sustitución de importaciones y las alianzas nacional-populares. La burguesía y la hacienda no sólo no eran ajenos a la relación centro-periferia, sino que eran sus resultados y se lucraban con dicha posición. De esta forma, carecían de intereses por un proceso de desarrollo endógeno y, más aún, boicoteaban dicho proyecto. Así visto, la única salida al subdesarrollo, en contra el optimismo desarrollista, era un quiebre con el orden capitalista y la transición al socialismo. Si todos los agentes relacionados con el capital eran incapaces de hacer un uso productivo del excedente, la solución política pasaría por una 'socialización de la inversión', o el control colectivo del excedente, lo que implica necesariamente la abolición del control capitalista de la propiedad del uso de la inversión.

Cardoso & Faletto (1969) critican al dependentismo radical por su incapacidad de ver las diversidad de patrones de dependencia dentro de las periferias, ocultándolas bajo una condición homogénea de dependencia que se impone férreamente. Así, el análisis radical sería excesivamente mecanicista, restando importancia al cómo las

configuraciones políticas y sociales de cada periferia impactan, a su vez, su relación con los centros. El dependentismo reformista aporta con un énfasis en las estructuras de Estado y bloques políticos (elementos en gran medida ausentes en el desarrollismo en general) y sostiene que los patrones de desarrollo de los países son el resultado de una interacción dialéctica entre las presiones internacionales y las estructuras de poder internas.

De esta forma, por ejemplo, la “primera etapa de la sustitución de importaciones” (anclada en la producción de bienes de consumo para el mercado interno), tenía como base política la alianza nacional-popular entre el movimiento obrero, la burguesía industrial y la hacienda. La segunda etapa de crecimiento económico (el paso a la producción de bienes de capital y el giro exportador) implicaba un cambio fuerte en la alianza política: los salarios debían caer para incrementar la competitividad internacional, mientras que se requerían mayores sumas de inversión extranjera que movieran recursos para nuevos sectores intensivos en bienes de capital. Aquello no sólo traería consigo un aumento de la desigualdad, sino la salida del movimiento obrero de la alianza (y el comienzo de la represión política durante el ciclo de gobiernos burocráticos-autoritarios desde mediados de los 1960s), y la penetración de las empresas multinacionales como agentes políticos.

El resultado fue una nueva alianza entre el Estado, la burguesía nacional y las empresas multinacionales (la ‘**triple alianza**’ como la denominó Evans (1979) en su análisis del caso de Brasil) que, contra el pesimismo de Gunder Frank, logró construir un “**desarrollo dependiente**” (Evans, 1979) que, aunque mantuvo la heterogeneidad estructural y amplios sectores marginados, construyó un tipo de crecimiento con una base industrial considerablemente superior al periodo anterior.

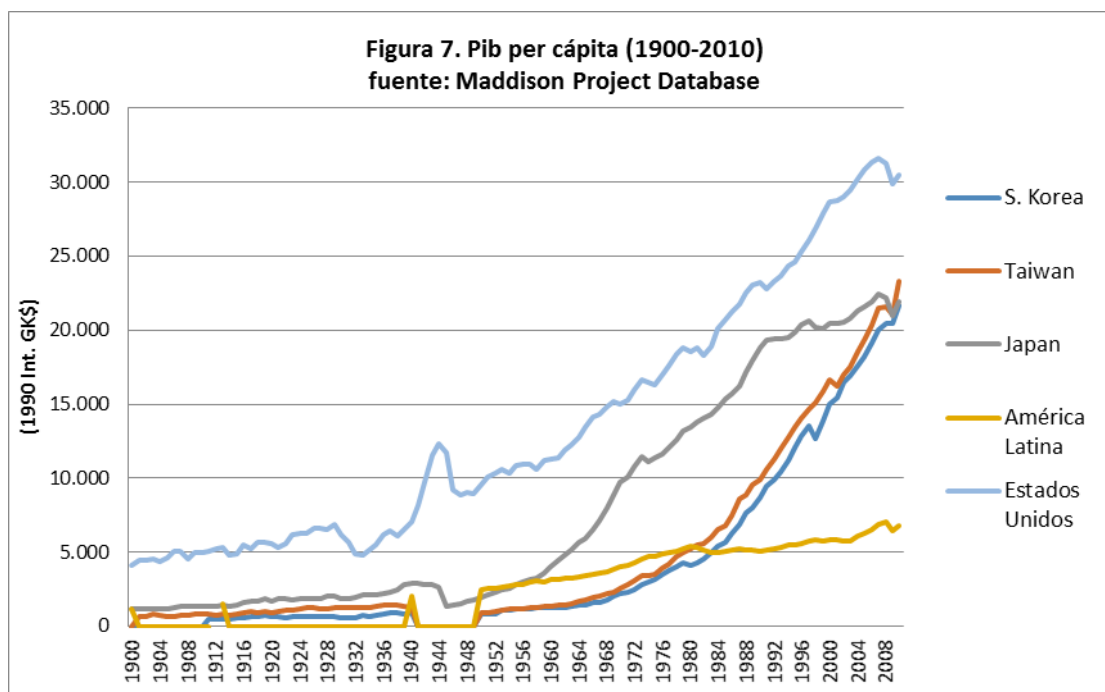
Ahora bien, tanto el estructuralismo como las diferentes versiones de la dependencia comenzaron a ver el proyecto general de industrialización en América Latina y África tambalearse hasta fracasar completamente. Los ciclos de reformas neoliberales no sólo cambiaron las políticas económicas de las regiones hacia una vuelta al discurso liberal centrado en las virtudes del mercado y la especialización

anclada en las ventajas comparativas, sino que se construyó un nuevo corpus teórico que destronó el desarrollismo en general de la posición dominante en la academia.

Un nuevo periodo de hegemonía neoliberal implicó un rearme del pensamiento desarrollista en los 1980s (ver apartado 3.1.1). El análisis deductivo, formalista, cuantitativo y neoclásico volvió a dominar las escuelas de economía y desarrollo (hasta el día de hoy). Sin embargo, ya en los 1990s comienza lentamente una reapropiación de las metodologías históricas y multidisciplinarias para comprender nuevos fenómenos de desarrollo que comenzaban a emerger, específicamente nos referimos al “milagro asiático.”

c. La Conexión Asiática: el nuevo desarrollismo

El pensamiento neoclásico (ortodoxia del *desarrollo*) brindó una respuesta contundente (aunque sujeta a críticas) respecto al fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo, fue cada vez más incapaz de explicar el surgimiento económico asiático. ¿Cómo explicar que un conjunto de países del este asiático (Corea del Sur, Taiwán, Japón), vía una serie de políticas industriales, intervenciones estatales, planificación financiera y proteccionismo, hubieran podido, desde los años 1950s-1970s, despegar económicamente de forma tan rápida? (ver siguiente gráfico).



Esa anomalía en el marco teórico ortodoxo abrió las puertas para que un conjunto de académicos volviera al antiguo desarrollismo y sus metodologías para poner énfasis en el rol clave del Estado (ver Amsden, 1989; Chang, 1996 Wade, 1990; Johnson, 1982). El punto central del enfoque es la **vuelta a las instituciones** como eje central de análisis (tradicción inspirada en Friedrich List, Alexander Gerschenkron y Karl Polanyi). En este movimiento se abandona el análisis exclusivamente económico en busca de una economía política que le permita avanzar hacia un análisis multidisciplinario del fenómeno del *(sub)desarrollo*.

Si el liberalismo se centra en el mercado y sus virtudes inherentes y el estructuralismo y la dependencia en las presiones endógenas del mercado hacia el *subdesarrollo*, el nuevo desarrollismo afirma que el libre mercado global efectivamente tiende a presionar a los países al *subdesarrollo*. Para esto retoman en gran medida las críticas del desarrollismo anglosajón (ver, por ejemplo, la posición de Chang en Chang y Lin, 2009), pero sostienen que las presiones del mercado global son considerablemente menos determinantes que como las veía el dependentismo. Entre las presiones del mercado internacional y los resultados económicos nacionales media una densa matriz institucional.

El nuevo desarrollismo entiende el **mercado como un orden institucional**, esto es, un conjunto de reglas y normas (tanto formales como informales) que establecen la forma en cómo se construyen derechos de propiedad y relaciones de intercambio de bienes y servicios. En este sentido, el Estado (en tanto establece dichas normativas) juega un rol constitutivo del mercado. De esta forma, y siguiendo la perspectiva institucionalista desarrollada por Karl Polanyi (2004 [1944]), el mercado es una construcción política: está sujeta a modificaciones y diferentes tipos de regulaciones (es decir, no existe “una economía de mercado” sino muchas) por parte del Estado (ver Chang, 2014; Evans, 1995). Así, por ejemplo, las reglas sobre los mercados laborales, financieros, y de bienes y servicios no vienen dados de antemano sino que se constituyen vía acción pública. El tipo de régimen salarial, el grado de control del proceso productivo y los derechos sociales en torno al trabajo son construcciones estatales y configuran un específico mercado laboral. El tipo de regulaciones en torno al flujo de capitales (límites máximos, controles de ingreso y salida, etc.) o el grado de apertura comercial (régimen arancelario) son resultado de decisiones estatales que, a su vez, son la expresión de consensos y acuerdos políticos entre agentes (aquí el enfoque se acerca al del dependentismo reformista).

Lo que explica el éxito asiático, de acuerdo al neodesarrollismo, fue la exitosa construcción de un “**Estado Desarrollista**”. Esto es, un Estado con una fuerte burocracia centralizada, con una gran capacidad impositiva y control sobre la sociedad civil (control sobre medios de violencia y amplio aparato burocrático disperso sobre el territorio). Este Estado se propuso como objetivo un fuerte desarrollo industrial que logró imponerse sobre los grupos económicos dominantes. Las políticas industriales implementadas permitieron conducir las fuerzas del mercado hacia inversiones en nuevas industrias, infraestructuras e impidieron que los grupos capitalistas “colonizaran” al Estado produciendo rentas improductivas. El común denominador de las políticas de aquellos países fue:

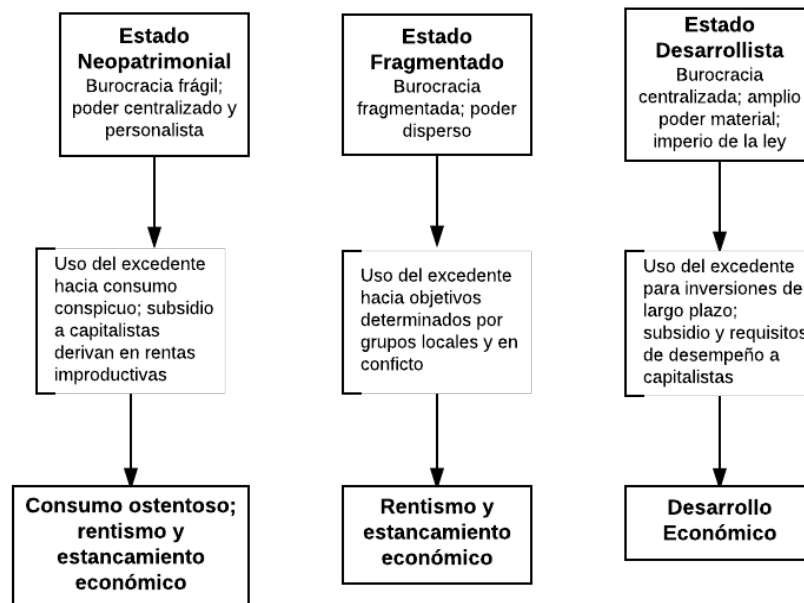
Figura 8. Políticas industriales del Estado Desarrollista

Fallas de mercado	Instrumentos políticos utilizados
Fallas de coordinación	<ul style="list-style-type: none"> -Subsidios a las exportaciones -Reintegro de aranceles -Políticas de clusters -Inversiones en infraestructura -Uso estratégico de aranceles
Externalidades de información	<ul style="list-style-type: none"> -Asesoramiento público a empresas -Subsidio a créditos -Uso estratégico de aranceles -Subsidio a emprendimientos -Permisos selectivos a patentes
Economías de escala/dinamismo tecnológico	<ul style="list-style-type: none"> -Uso estratégico de aranceles -Requisitos de transferencia tecnológica -Joint ventures -Inversión pública en I+D -Licencias obligatorias para patentes -Permisos selectivos a patentes -Contratación pública
Formación de capital humano	<ul style="list-style-type: none"> -Educación pública -Empleos a fuerza de trabajo local -Becas de estudio en extranjero

Fuente: Kumar & Gallagher, 2007.

En esa línea, América Latina y África fracasaron en su intento de utilizar políticas industriales para el desarrollo porque sus tipos de Estado eran diferentes. Parte importante de los países africanos poseían un **Estado neo-patrimonialista**, con líderes personalistas que acumulaban poder arbitrariamente, impidiendo la conformación de mínimas reglas para inversiones y, de hecho, apropiándose de los excedentes para consumo conspicuo. América Latina, por su parte, ha estado presa de un tipo de **Estado fragmentado**, donde el poder centralizado del Estado y su eficiente burocracia se desvanecen en un Estado incapaz de generar políticas de largo plazo, en tanto partes del Estado están apropiadas por elites locales articuladas con los grupos capitalistas (ver Kohli, 2004).

Figura 9. Tipos de Estado y resultados económicos



Fuente: Elaboración propia en base a Kohli (2004).

Si la construcción del Estado es la variable central que explica los resultados económicos de las naciones, el siguiente paso del neodesarrollismo era explicar qué llevó a la conformación de los diferentes tipos de Estado. Aquí, el neodesarrollismo pasa de un análisis de ciencia política (tipos de Estado y sus efectos) a un amplio análisis histórico y comparativo, donde nuevos debates han emergido respecto a la influencia de los patrones culturales, las consecuencias de los diversos tipos de colonialismo en la formación del Estado, el poder histórico de ciertas clases sobre el Estado o el impacto de presiones internacionales sobre la formación de las elites (ver Kohli, 2004).

3.3.3. Heterodoxia 3: El Buen Vivir, más allá del desarrollo

Cómo exponíamos en la introducción, resulta complejo definir de forma única y definitiva qué entendemos por *desarrollo*, cómo se mide o por qué un país se considera o no *desarrollado*. Desde los inicios de los Estudios del *Desarrollo* hasta nuestros días, son múltiples las definiciones, clasificaciones, indicadores y teorías que han ido apareciendo, así como las modificaciones que éstas han sufrido. Sin

embargo, y a pesar de los más de 70 años de vida de la sub-disciplina, en líneas generales, las corrientes teóricas ortodoxas y heterodoxas presentadas hasta el momento identifican *desarrollo* con crecimiento económico e industrialización (o transformación productiva) y presentan como modelos de referencia el capitalista de producción y consumo de masas, el socialista de producción centralizada o una mezcla de ambos anclada en la idea de aceleración de la acumulación capitalista industrial guiada por el Estado. El indicador por excelencia, en este consenso, para definir si un país está o no *desarrollado* es la renta per cápita (Producto Interior Bruto/número de habitantes). En la siguiente tabla aparece una síntesis de las conceptualizaciones que las teorías expuestas hasta el momento dan al significado de *Desarrollo*, su medición y las políticas necesarias para lograrlo.

Figura 10. Desarrollo, objetivos y medición

		<i>Desarrollo</i>			
Per iodo	Teorías	¿Qué es?	¿Cómo se alcanza?	¿Quién lo realiza? ¿contra quién/qué?	¿Cómo se mide?
Sig lo XIX	Liberalism o clásico	Crecimiento económico, extensión del consumo.	Integración al mercado mundial/giro exportador en base a la especialización en bienes que posean ventajas comparativas.	Mercado	PIB, PIB per capita.
19 45-78	Teoría Modernizació n (pioneros del desarrollo)	Industrializac ión	Políticas industriales, comerciales, regulación de flujos de capitales, régimen impositivo progresivo	Estado empresarial	PIB, PIB per cápita, formación bruta de capital, participación de manufactura en el PIB.
19 45-78	Estructura lismo	Industrializac ión	Nuevo régimen internacional de cooperación, Regionalismo de países periféricos, Reforma agraria, Políticas industriales, comerciales, regulación de flujos de capitales, régimen impositivo progresivo	Estados periféricos cambiando los términos de intercambio con el centro	PIB, PIB per cápita, formación bruta de capital, participación de manufactura en el PIB.
19 45-78	Dependen cia	Industrializac ión	Socialismo	Estados periféricos liderados por alianza obrero/campesina contra las burguesías nacionales y el imperialismo	PIB, PIB per cápita, formación bruta de capital, participación de manufactura en el PIB, desigualdad, pobreza.
19 80- adelant e	Neo- institucionalis mo	Crecimiento económico	Defensa derechos de propiedad, reformas institucionales (autoridades independientes), liberalización comercial y de flujos de capitales	Estado rentistas contra	PIB, PIB per cápita, Índice Desarrollo Humano
19 80- adelant e	Nuevo desarrollismo	Industrializac ión	Formación de Estado fuerte (burocracia weberiana) unido a activas políticas industriales, controles de capitales, regulaciones a IED.	Estado gobernando mercado al	PIB, PIB per cápita, formación bruta de capital, participación de manufactura en el PIB.

Fuente: Elaboración propia.

En las teorías expuestas si bien no hay acuerdo en qué políticas son adecuadas para crecer económicamente, sí es el imaginario del crecimiento el que las sostiene. Salvo contadas excepciones (*desarrollo* humano, sostenible), desde el discurso ortodoxo y heterodoxo no se cuestiona el Producto Interior Bruto (PIB) como indicador (ver píldora 2). El *desarrollo* se concibe como un proceso deliberado, lineal y gradual que se produce como consecuencia inmediata de que un país crezca económicamente. Las buenas políticas, las buenas instituciones y las buenas actuaciones en materia de *desarrollo* son aquellas que hacen crecer el PIB. En el mejor de los casos se incorporan sus efectos nocivos del bajo el lenguaje de externalidades incluyéndolos en las discusiones de equilibrios óptimos o sub-óptimos. Los pioneros, los estructuralistas, los dependencistas, e incluso el nuevo desarrollismo se posicionan a favor del *desarrollo* industrial, elemento diferenciador históricamente de los países ricos y pobres.

Más allá de las teorías mencionadas, otras interpretaciones denominadas comúnmente bajo el paraguas de post-desarrollistas o de “alternativas al *desarrollo*” (Escobar, 2010; Gudynas 2011), relacionan el *desarrollo* como un modelo cultural promovido desde occidente para enmascarar conflictos de poder e intereses comerciales y económicos concretos. En el presente texto las hemos englobado bajo el calificativo de heterodoxia 3 puesto que gran parte de las mismas invalidan la utilización del concepto *desarrollo* al ser una expresión vacía, difusa, sobrecargada y carente de todo sentido crítico (Esteva, 1996, ver píldora 3). En estas corrientes conviven el Buen Vivir, la perspectiva ecológica, las teorías eco-feministas, las aportaciones decrecentistas, las epistemologías de-coloniales y los post-extractivismos, entre otras. Aunque con matices distintos todas ellas rompen en cierta medida tanto con los conceptos y los saberes eurocéntricos como con los cánones ortodoxos y heterodoxos expuestos (ortodoxia 1 y heterodoxia 1 y 2). Su horizonte es post-capitalista, post-socialista y post-crecientista e implican un modelo societal alternativo de convivencia en armonía con los demás y con el entorno natural⁷⁶.

⁷⁶ Matizar que las propuestas decrecentistas, aunque comparten preocupaciones, diagnóstico e incluso propuestas, están más vinculadas a países ya industrializados principalmente de la órbita de los países enriquecidos. En Unceta (2013) se puede ver un análisis de sus compatibilidades y diferencias con el Buen Vivir. En Latouche (2009) o Taibo (2010) se presentan las características principales del decrecimiento.

Estos enfoques van más allá de las críticas a las Teorías Económicas del *Desarrollo* y son una alternativa al modelo economicista del *desarrollo*, al universalismo y a la racionalidad modernizadora occidental. Como punto de partida asumen la necesidad de des-colonizar los poderes y los saberes occidentales para lograr modos alternativos de existencia social (Quijano, 2011). A continuación se presentan brevemente los fundamentos básicos del Buen Vivir puesto que en cuestión de una década se han convertido en objeto de debate público internacional y en las discusiones que ha generado se encuentran explícitos los debates entre las tres heterodoxias⁷⁷.

El Buen Vivir (*suma qamaña* en *aymara*, *sumak kawsay* en *quechua*, *ñandareko* en *guaraní*, *kümemongen* en *mapuche*, *sin pujut* en *awajún*, etc.) parte de un conjunto de fundamentos y valores que se remontan a las sociedades indígenas americanas precoloniales (cosmovisión andina). Es una propuesta en construcción que toma como referente otro modo de entender el mundo y las relaciones sociales (Acosta, 2013): valor intrínseco de la naturaleza debido a su capacidad para generar vida más allá de su utilidad para los seres humanos (biocentrismo); atención en las colectividades en lugar de en los individuos, derechos colectivos en base a relaciones de poder compartidas, plurales y en consenso (Estado pluricultural y pluriétnico); sentido y acción de comunidad más amplio que incluye a todos los seres vivos del planeta; sentido no lineal del tiempo ni de la vida (Guillén y Phelan, 2013). Para que las personas alcancen el BV es necesario que éstas participen cotidianamente en espacios e instituciones locales de su comunidad. El saber convivir y el apoyo mutuo son claves para la autorrealización de las personas (Albó, 2010). Tiene una aplicación moral, que incluye la paz interna de cada persona con ella misma, la comunidad y la naturaleza.

La novedad que plantea el BV es doble. Por una parte, su procedencia. Proviene de la periferia de la periferia, los pueblos originarios de países andinos marginados desde hace cinco siglos por conquistadores, criollos, neo-conquistadores y sus respectivos aliados en cada etapa (Tortosa, 2012). Por otra parte, su relevancia real

⁷⁷ Para tener una panorámica más amplia sobre el Buen Vivir ver el dossier de Economistas sin Fronteras coordinado por García-Quero y Guardiola (2016).

en el ámbito práctico. El debate sobre el BV ha tenido un peso muy significativo en la Asamblea Constituyente de Bolivia (2006-2009) y de Ecuador (2007-2008), y posteriormente se incorporó en las Constituciones de ambos países como principio sobre el que regir sus actuaciones de política económica (Ecuador en 2008 y Bolivia en 2009). El hecho de haber incluido el BV en estas Constituciones no implica ni asegura su puesta en práctica real. En este sentido, algunos autores están planteando serias incompatibilidades entre las actuaciones de los gobiernos ecuatorianos y bolivianos con el concepto originario del BV, que se correspondería con la que denominada como heterodoxia 3.

Por ejemplo Gudynas (2011, 2013) o Acosta (2011) consideran a las propuestas de diversos gobiernos, entre los que se encuentra el ecuatoriano, como “neo-extractivismos progresistas” puesto ponen sus énfasis en el crecimiento económico vía explotación masiva de recursos naturales (se correspondería con la heterodoxia 2)⁷⁸. Desde las órbitas gubernamentales, se catalogan están críticas de infantiles y falaces, argumentando que no existe ninguna incoherencia con el Buen Vivir original puesto los recursos naturales deben estar en primer lugar al servicio de erradicar el hambre y la pobreza. Esta idea queda bien reflejada en la conocida y citada frase del presidente ecuatoriano Rafael Correa “No podemos caer en la irresponsabilidad de ser mendigos sentados en un saco de oro. La minería correctamente manejada es positiva” (2012). Desde este prisma se argumenta que para alcanzar el BV es necesario un proceso progresivo de *desarrollo* endógeno de medio y largo plazo (horizonte 16-20 años) que lleve a la soberanías energética, alimentaria y financiera (Plan nacional para el Buen Vivir del Ecuador, 2009-2013). Es necesario transitar por 4 momentos o fases para conseguir un cambio en la matriz productiva que lleve al BV: de transición en la forma de acumulación; de la nueva industria nacional; de consolidación de la diversificación y la sustitución de exportaciones; de impulso de los bioservicios y su aplicación tecnológica. Desde el gobierno se argumenta que el país aún está en una primera fase más de acumulación, que busca la protección y consolidación de sectores generadores e intensivos en trabajo y empleo y la satisfacción de necesidades básicas de los ciudadanos. En este momento continúa

⁷⁸ En su opinión, sus prácticas en lo que respecta a la naturaleza no difieren mucho de las llevadas a cabo por propuestas que encajarían en la que hemos denominado como ortodoxia.

siendo necesario mantener la dependencia de la economía nacional en los ingresos provenientes de la extracción responsable y sustentable de recursos naturales no renovables: hidrocarburos y, eventualmente, la minería, puesto que la prioridad es que grandes bolsas de población consigan salir de la pobreza⁷⁹.

Actividad 3: El presidente francés Nicolas Sarkozy reunió al comienzo de la crisis actual a una comisión de intelectuales, formada por varios premios Nobel, con la intención de que investigaran sobre un indicador alternativo al PIB. ¿Qué razones llevaron a Sarkozy a tomar dicha medida? ¿Piensa que ha servido para algo? ¿Aparte de la mencionada iniciativa conoce algún otro indicador que pueda considerarse como una alternativa al PIB? ¿El crecimiento económico implicaría una disminución de las desigualdades en la población española? ¿Qué opinión tienen las teorías post-desarrollistas a este respecto? Ver píldora 2.

⁷⁹ Ver Plan Nacional para el BV del Ecuador 2009-2013 (<http://bit.ly/1jsXOwF>); PLAN Nacional para el BV del Ecuador 2013-2017 (<http://bit.ly/1pauwkz>). Esta orientación está presente en otros países de América latina (Bolivia, Venezuela, Argentina, Brasil, etc.) y es respaldada por la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA).

4. PRINCIPALES CRÍTICAS A LA ECONOMÍA ORTODOXA

Figura 11. Críticas a la economía ortodoxa por parte de la heterodoxia del desarrollo

Escuela	Crítica
Pioneros del <i>desarrollo</i>	*No comprende la esfera de producción, sólo se centra en intercambio en el mercado. *No incluye análisis histórico. *Excesiva fe en el mercado como fuente del desarrollo
Estructuralismo	*No comprende la esfera de producción, sólo se centra en intercambio en el mercado. *Visión armónica del comercio internacional, incapaz de ver la tendencia del mercado mundial a la polarización entre centro y periferia.
Dependencia	*No comprende la esfera de producción, sólo se centra en intercambio en el mercado.*No comprende las clases sociales, sus conflictos y las estructuras de Estado. * Incapaz de comprender las relaciones de explotación de centros a periferias.
Nuevo <i>desarrollismo</i>	*No comprende la esfera de producción, sólo se centra en intercambio en el mercado. *No tiene una visión sobre el Estado y su evolución histórica. *Es formalista y a-histórica. *Incapaz de ver el mercado como fuente de fallas y lógicas que tienden a polarizar países en ricos y pobres en forma permanente.
Post- <i>desarrollismos</i>	*Destruye la cultura local a través de la industrialización para la producción, el consumo de masas y la maquinización de la vida. * Implican el sometimiento de la naturaleza, los animales y los seres humanos a la lógica de la acumulación del capital.

5. INTERRELACIONES EXISTENTES O POTENCIALES CON OTRAS CORRIENTES HETERODOXAS

Uno de los elementos distintivos de la Economía del *desarrollo* como sub-disciplina es su interés en romper fronteras disciplinarias e interactuar con diferentes teorías y perspectivas. De hecho, los pioneros del *desarrollo* económico (Hirschman, Myrdal, Gerschenkron) eran institucionalistas y estaban muy influidos por la Escuela

Histórica Alemana. De esta forma, el *desarrollo* emerge, desde sus orígenes, de la mano de enfoques heterodoxos.

Junto con ello, el desarrollismo (tanto los pioneros como los estructuralistas) se ven altamente influidos por la revolución keynesiana y adoptan puntos centrales del enfoque (como la posibilidad real de equilibrios sub-óptimos en el mercado, demandando una amplia intervención del Estado). Aún más, autores clásicos del postkeynesianismo, como Kaldor y Kalecki, han dialogado con la problemática del desarrollo, aportando nuevos conceptos para comprender las dinámicas centro-periferia (Kalecki) y el lugar central que ocupa el desarrollo industrial en el progreso económico (Kaldor).

La dependencia, por su lado, emerge como un explícito y profundo diálogo entre el marxismo y el problema de las regiones pobres, trayendo a la disciplina los análisis de clases, conflictos y Estado. La idea del *subdesarrollo* como resultado de la extracción de excedentes de los centros a la periferia es una idea eminentemente marxista y se ha erigido como una causa medular del atraso económico.

La reacción neo-institucionalista de los años 1980s se erige como una radical crítica al Estado y su (in)capacidad de avanzar en el desarrollo, desplegando un análisis institucionalista hayekiano para defender la idea del Mercado como una institución flexible y adaptativa necesaria para el desarrollo. Por su parte, el “Nuevo desarrollismo” contemporáneo es el resultado de un diálogo entre la problemática de las periferias y la sociología histórica weberiana, poniendo el énfasis en la evolución de la formación de estructuras estatales y su interrelación con elites económicas como un eje medular que explicacómo el Estado puede ayudar o no al desarrollo de las naciones. Este “nuevo” desarrollismo liga de lleno con las corrientes institucionalistas críticas deudoras de la vieja economía institucional que se remontan al legado intelectual de autores tan variados como Hegel, Marx, Schmöller, Veblen o Galbraith, entre otros (institucionalismo radical americano, economía política institucionalista). Sus fundamentos teóricos entroncan con un enfoque institucionalista alternativo a la visión convencional en materia de instituciones,

agencia humana, rol del Estado y el mercado, cambio institucional y desarrollo económico⁸⁰.

En cuanto a las corrientes post-desarrollistas, aunque con matices distintos, presentan conexiones con la perspectiva ecológica, el ecofeminismo, interpretaciones decoloniales como los feminismos negros, indígenas y musulmanes, la teoría de la liberación e incluso con el pensamiento crítico musulmán. Muchas de sus ideas conectan directamente con principios filosóficos universales (budistas, marxistas, ecologistas, feministas, cooperativistas y humanistas). No es el objetivo de este trabajo estudiar las influencias de estas visiones en las corrientes post-desarrollistas, sin embargo sí mencionaremos que algunas de ellas pueden verse en los trabajos de Erich Fromm (1900-1980), Georgescu-Roegen (1906-1994), Ernest Schumacher (1911-1977), Manfred Max-Neef (1932), Herman Daly (1938-) o Vandana Shiva (1952-).

Como se puede observar, la Economía del *desarrollo* ha sido el área de la economía donde se han desplegado la mayor cantidad de interacciones entre diferentes escuelas heterodoxas: (post)keynesianismo, marxismo, institucionalismo, ecologismo, feminismo, escuela austriaca y sociología histórica, entre otras.

Figura 12. Interacciones de las heterodoxias económicas

Escuela	Interacción
Pioneros del desarrollo	Institucionalismo, Keynesianismo.
Estructuralismo	Institucionalismo, Keynesianismo, Marxismo
Dependencia	Marxismo
Nuevo desarrollismo	Sociología histórica, Institucionalismo Crítico (Vieja Economía Institucional, Radical americano, Economía Política Institucional), Historicismo.
Neo-institucionalismo	Escuela Austriaca, economía neoclásica
Post-desarrollismo	Ecologismo, Feminismo, Ecofeminismo, Pensamiento decolonial, Pensamiento crítico musulmán, Teorías de la liberación, Transmodernidad, Transdesarrollo, Postmodernismo,

⁸⁰ Esta corriente ha sido denominada por algunos autores como Economía Política Institucional (García-Quero y López Castellano, 2012).

6. CONCLUSIONES: RECAPITULACIÓN E IMPLICACIONES.

A lo largo del capítulo hemos ofrecido un extenso repaso a las diferentes escuelas de pensamiento que han transitado desde el surgimiento de la Economía del *Desarrollo* hasta la actualidad.

Los primeros desarrollistas aportaron al debate el hecho de poner el énfasis en las fallas de mercado y cómo éstas derivan en círculos viciosos de pobreza (contrariamente a la expectativa liberal del mercado como fuente de dinamismo). Del mismo modo revalorizaron el rol del Estado en anular dichos círculos viciosos asignándoles un rol empresarial. Sin embargo, sus explicaciones de las causas del empobrecimiento de los países del Sur continuaban siendo teleológicas y eurocéntricas (Rostow). Si bien Gerschenkron logró sacar al desarrollismo de esa lectura, enfatizando la interacción entre los despegues económicos y los efectos sobre los horizontes y políticas del resto de los países atrasados, no fue hasta la inclusión de las corrientes estructuralistas y dependentistas cuando se cambiaron los términos del debate entre desarrollistas anglosajones y liberales.

El tema para Prebisch y Singer no era tanto las ‘fallas del mercado’ internas a los países subdesarrollados, como la propia estructura internacional que brindaba una estructura jerárquica dividiendo a los países en dos polos: centro y periferia. Con la teoría de la caída de los términos de intercambio para las periferias, ambos autores encontraron una dinámica estructural que iba más allá de las fallas encontradas por los desarrollistas anglosajones (aún más, aquellas fallas podían ser interpretadas como efectos de la dinámica centro-periferia) y conectaba el subdesarrollo de la periferia con el propio desarrollo de los centros.

La teoría de la dependencia radicaliza los descubrimientos de Prebisch y Singer, y problematiza no sólo los términos de intercambio sino, volviendo a la problemática marxista, el uso del excedente de la periferia. No es que la periferia produzca poca riqueza, sino que la que produce es apropiada o por el centro (en forma de repatriación de utilidades de las empresas multinacionales) o consumida

improductivamente por elites locales (consumo conspicuo de iglesia, hacienda y burguesía protoindustrial). De este modo, la solución no pasa sólo por replantear la forma en que la periferia se integra al comercio internacional, sino en la expropiación de los derechos de propiedad de aquellas elites ineficientes sobre el uso del excedente producido socialmente para iniciar un proceso de desarrollo conducido por los productores (socialismo).

Sin embargo, aquella teoría fue para muchos excesivamente mecanicista y no daba pie a comprender diversas formas de dependencia, unas más productivas que otras. Cardoso y Faletto, en lugar de analizar las tendencias generales de la dependencia, se centraron en las específicas formas que adquiere en una particular configuración histórica social, para, a partir de allí, explicar la dependencia en base a la interacción entre las presiones internacionales y la estructura política y social interna. De esta forma, ambos autores buscan hacer un análisis más sociológico y político del fenómeno de la dependencia abriendo las puertas a ciertos tipos de dependencia más pro-desarrollos que otros.

Tras el fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones, la nueva hegemonía neoliberal retoma la concepción del mercado como elemento de *desarrollo*. Aquello no fue por mucho tiempo, porque pronto un conjunto de académicos (particularmente Chalmer Johnson, Alice Amsden, Ha-Joon Chang y Robert Wade) comenzaron a ver en el despegue asiático un conjunto de fenómenos que en lugar de adecuarse a las teorías y reformas neoliberales lo hacían hacia un Estado fuerte y con alta intervención en la economía, más cercanas a las que se implementaron en América Latina durante la sustitución de importaciones que a las reformas liberales. El debate giro en torno a la pregunta de ¿por qué políticas similares fueron exitosas en Asia pero fracasaron en América Latina?

Las respuestas a la misma giraron nuevamente en torno a las características y las trayectorias históricas del Estado. Las políticas industriales tienen diferentes efectos dependiendo del tipo de Estado que las aplica. El Estado desarrollista asiático, con su centralización, eficiente burocracia y amplio poder material lograba imponer dichas

políticas sin dejarse controlar por los grupos económicos, pero en colaboración con ellos (lo que el sociólogo Peter Evans (1995) denominó “**autonomía arraigada**” del Estado). Los efectos eran que las protecciones que brindaba eran siempre en base a requisitos de desempeño, logrando articular las virtudes de la protección (dar tiempo para formar industria) con los beneficios del comercio (obtener desempeños y no rentismo). Lo contrario sucedía en América Latina y África, donde aquellas políticas implementadas por Estados neopatrimonialistas o fragmentados eran proclives a ser colonizados por el capital y obtener protecciones sin la necesidad de innovar, anclándose en rentismo e ineficiencia. La interpretación de Achille Mbembe (2011) sobre gobiernos privados indirectos y órdenes necropolíticos para el caso de África es reveladora.

Finalmente, la historia de la diversa tradición desarrollista sigue en pie, pero no sin recibir críticas. El punto común entre el liberalismo y el desarrollismo es el objetivo del desarrollo industrial, el crecimiento económico sostenido y el aumento de la capacidad de consumo de la población. Difieren en los métodos y ambos acusan al otro de ser la fuente del empobrecimiento, pero comparten el objetivo clásico de la modernidad: el desarrollo tecnológico y el crecimiento económico como fines deseables.

Desde los 1990s y con más intensidad desde mediados de la primera década del siglo XXI hasta hoy, han comenzado a surgir una serie de corrientes que critican el objetivo mismo del *desarrollo*, analizando sus consecuencias medioambientales o los impactos culturales en la población. Dichas corrientes (heterodoxia 3) buscan superar los debates sobre el *desarrollo* y descolonizar los saberes eurocéntricos impuestos por el discurso modernizador. Sus interpretaciones abren la puerta a otras fórmulas de vida que en la mayoría de las ocasiones no son tenidas en cuenta en las agendas de los gobiernos. La perspectiva indigenista del Buen Vivir puede ser una alternativa a tener muy en cuenta en el presente, sin embargo será necesario que cada territorio encuentre formas propias de ponerla en práctica, puesto que éstas indiscutiblemente tienen que adaptarse a las realidades locales mediante procesos continuados de reflexión comunitaria.

7.EPÍLOGO.

una innovación tan tardía es, de hecho, la moderna institución del “capitalismo” –la forma predominante de propiedad sobre el capital industrial– y, sin embargo, tan adoptada como hecho fáctico en nuestro esquema de vida, que tenemos cierta dificultad en mirarla en perspectiva, y nos vemos a nosotros mismos dudando entre negar su existencia, por un lado, o afirmar que es un dato de la naturaleza sobre todas las instituciones humanas, por el otro.

Thorstein Veblen

En nuestra opinión los debates expuestos a lo largo del capítulo son similares a los que de un modo u otro, con una u otra terminología, están teniendo lugar en la actualidad cuando se habla de política económica, *desarrollo* o cooperación internacional. Simplificando la cuestión cuando observamos discusiones de política económica, y actualmente el contexto de crisis por el que Europa lleva transitando durante los últimos 9 años hace que estemos más familiarizados con las mismas, podemos diferenciar tres grandes líneas de propuestas de política económica:

-Las primeras vendrían representadas por opciones políticas de índole más “liberal” y abogarían por centrar las intervenciones estatales en asegurar el libre flujo de capitales y restablecer la confianza empresarial para invertir (vía un equilibrio fiscal y austeridad). Aquí se insertarían las políticas de ajuste estructural que países europeos como España, Grecia, Portugal o Irlanda están sufriendo. Esta situación es similar a la vivida en la década de los 80 cuando las “recomendaciones” del Consenso de Washington fueron impuestas a multitud de países latinoamericanos. Sus propuestas de intervención tendrían cierto paralelismo con las corrientes que a lo largo del capítulo hemos denominado como ortodoxia del *desarrollo*.

-Las segundas propondrían una nueva arquitectura nacional e internacional que gobernara los mercados financieros (controles de capitales nacionales, impuestos a las transacciones financieras internacionales), diera un nuevo empuje al desarrollo industrial como base para salir de la crisis (re-industrialización) y fortaleciera un

Estado de Bienestar garante de derechos y protecciones sociales universales. Dentro de esta orientación podrían encontrarse propuestas de diferente índole circunscritas en las denominadas como heterodoxia 1 y 2. Si bien las opciones políticas que están optando por estas propuestas en países europeos o en EEUU irían más hacia línea marcada por los pioneros del *Desarrollo*, en ciertos países de la realidad Latino Americana (Ecuador o Bolivia) se asemejarían más a los nuevos desarrollismos y a las interpretaciones neo-estructuralistas.

-Las terceras enlazarían con formas alternativas de pensar la economía que ponen el foco de atención en potenciar las relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad entre individuos, comunidades y naturaleza. Estas propuestas, relacionadas con las visiones expuestas en la heterodoxia 3, están presentes tanto en los denominados países del Sur como en los del Norte y por lo general parten de movimientos locales que abogan por la autogestión y la simplicidad voluntaria. Aquí podrían situarse en lo que respecta a los países europeos las comunidades en transición, las monedas locales complementarias, los bancos del tiempo, las cooperativas integrales, los movimientos “slow life”, las eco-aldeas o diversas prácticas de la economía Social y Solidaria.

A pesar de la introducción de estas “nuevas” discusiones en las Teorías Económicas del *Desarrollo*, el discurso oficial continúa girando en torno a una visión economicista que identifica en gran medida *desarrollo* y crecimiento económico. La realidad a la que nos enfrentamos en la actualidad nos muestra que los resultados obtenidos hasta el momento son decepcionantes. Las cifras de pobreza mundial son altísimas y las diferencias económicas entre las clases más ricas y las más pobres aumentan tanto a nivel internacional como dentro de los propios países. En lo que respecta a la destrucción de la naturaleza, hay multitud de estudios que demuestran la tierra no puede continuar soportando mucho más tiempo el ritmo actual de explotación de recursos. Las soluciones oficiales no solo no están a la altura de los problemas sino que, como muestra la recientemente aprobada agenda 2030 para el *Desarrollo* Sostenible de la Organización de Naciones Unidas, continúan invisibilizando muchas de las causas fundamentales de los mismos. El capitalismo de

producción y consumo de masas continúa siendo interpretado como algo natural y deseable a lo que todos los países pueden y deben aspirar. Se olvida que ese modelo de referencia es una construcción histórica, política y social, producto de una ideología y una visión del mundo concretas. Si bien, la heterodoxia 3 introduce nuevos horizontes hacia los que transitar, sus propuestas aún son muy marginales y no han sido insertadas en las agendas internacionales del *desarrollo*. Aún queda mucho que recorrer aunque no cabe duda de la necesidad urgente de asumir “nuevas” formas políticas, sociales y económicas de organización basadas en el respeto a la naturaleza y en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad entre individuos y comunidades.

8. BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier(2010). Suma Qamaña, Convivir Bien, ¿Cómo medirlo?’. En Diálogos, Año 1, No 0:

54–64, (file:///C:/Users/Asus%20PC/Downloads/Art%C3%ADculo%20Xavier%20Alb%C3%B3.pdf).

Acosta, Alberto (2013): *El Buen Vivir: una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria.

Acosta, Alberto (2011). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición. Más allá del desarrollo, 83-118.

Amsden, Alice (1989). *Asia’s next giant*, Oxford University Press, Inglaterra.

Bairoch, Paul (1995), *Economics and world history*, Universidad de Chicago, Estados Unidos.

Baran, Paul (1967), *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bustelo, Pablo (Ed) (1999): *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.

Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI*, México.

Chang, Ha-Joon (2014), “Instituciones y desarrollo económico: teoría, políticas e historia”, en Revista Encrucijada Americana, Año 7, No. 2, editorial Lom- Universidad Alberto Hurtado, Chile.

----- (2012), 23 cosas que no te contaron del capitalismo, Editorial Debate, España.

----- (2004), Retirar la escalera, Catarata, España.

----- (1996). The political economy of industrial policy, Palgrave Macmillan, Inglaterra.

Chang, Ha-Joon; Lin, Justin (2009), “Should industrial policy in developing countries conform to comparative advantages or defy it? A debate between Justin Lin and Ha-Joon Chang”, Development Policy Review, Vol. 27, No. 5.

Correa, Rafael (2012). Ecuador's Path. *New Left Rev.* 77, 89–104.

Cypher, James; Dietz, James (2005), The process of economic development, Routledge, Inglaterra.

Erten, Bilge; Ocampo, José Antonio (201e), “Super-cycles of commodity prices since the mid-nineteenth century”, *World Development*, Vol. 44.

Escobar, Arturo (2005). “El «postdesarrollo» como concepto y práctica social”. En MATO, Daniel (Coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización: 17-31*. Universidad Central de Venezuela.

Escobar, Arturo(2010). *Latin America at the crossroads: alternative modernizations, postliberalism,*

or post-development? *Cult. Stud.* 24 (1), 1–65.

Esteva, Gustavo. (1996). *Desarrollo*. En W. Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, pp.52-78. PRATEC, Perú, 1996 (primera edición en inglés en 1992). Accesible en: <http://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SESSION-6-Sachs-Diccionario-Del-Desarrollo.pdf>

Evans, Peter (1995), *Embedded autonomy*, Princeton University Press, Estados Unidos.

------(1979), *Dependent development*, Princeton University Press, Estados Unidos.

Harry S. Truman, “Inaugural Address, January 20, 1949”. Accesible en: http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50yr_archive/inagural20jan1949.htm

Johnson, Chalmer (1982). *MITI and the Japanese miracle*, Stanford University Press, Estados Unidos.

García-Quero, Fernando y Jorge Guardiola (2016) “El Buen Vivir como paradigma societal alternativo”. *Economistas sin Fronteras*. <http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/Informe-Econom%C3%ADa-Social-RSE.pdf>

Gereffi, Gary; Wyman, Donald (ed.), *Manufacturing miracles*, Princeton University Press, Estados Unidos.

Gerschenkron, Alexander (1962), *Economic backwardness in historical perspective*, Harvard, University Press, Estados Unidos.

Guillén, Alejandro y Phélan, Mauricio (comp.) (2012): *Construyendo el Buen Vivir*. Cuenca (Ecuador): PYDLOS.

Gudynas, Eduardo. (2013). *Izquierda y progresismo: la gran divergencia*». América Latina en movimiento.

Gudynas, Eduardo (2011). Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, 379-410.

Frank, André Gunder (1971), *Lumpenburoesía: lumpendesarrollo*, Editorial Prensa Latinoamericana, Chile.

Hirschman, Albert O. (1981 [1958]), *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

Kay, Cristóbal (1989), *Latin American theories of development and underdevelopment*, Routledge, Inglaterra.

Kohli, Atul (2004), *State-directed development*, Cambridge University Press, Inglaterra.

Kumar, Nagesh; Gallagher, Kevin (2007), *Relevance of ‘policy space’ for development: implications for multilateral trade negotiations, research and Information System for developing Countries Discussion Paper No. 120*.

Kingstone, Peter (2011), *The political economy of Latin America*, Routledge, Inglaterra.

Lapavistas, Costas; Noguchi, Makoto (2005), *Beyond market-driven development*, Routledge, Inglaterra.

Latouche, Serge (1998) “Estrategias de autogestión en Grand-Yoff. Ensayo sobre la economía vernácula”, EN: *La otra África. Autogestión y apaño frente al mercado global: 189-232*. Oozebap, Barcelona, 2007.

Latouche, Serge (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.

López Castellano, Fernando (2007): “Pensamiento económico y desarrollo: la pérdida gradual de la certeza”. En LÓPEZ CASTELLANO, F. (Ed) Desarrollo: crónica de un desafío permanente, Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 7-58.

López Castellano, Fernando y García-Quero, Fernando(2012). Institutional Approaches to Economic Development: The Current Status of the Debate, Journal of Economic Issues, 46(4). 921-940.

Mbembe, Achille (2011) Necropolítica. Melusina, Madrid.

Molero, Ricardo (2008) Análisis epistemológico del surgimiento de la economía del desarrollo en la historia del pensamiento económico. Una crítica postdesarrollista <http://www.economicacritica.net/wp-content/uploads/2013/10/Molero-Simarro-2008-TI-An%C3%A1lisis-Econom%C3%ADa-Desarrollo-Cr%C3%ADtica-Postdesarrollista.pdf>

Nurkse, Ragnar (1960), Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados, Fondo de Cultura Económica, México.

Prebisch, Raúl (1949), “El desarrollo económico de América Latina y alguno de sus principales problemas”, El Trimestre Económico, Vol. 16, No. 63.

Polanyi, Karl (2004 [1944]), La gran transformación, Fondo de Cultura Económica, México.

Quijano, Anibal (2011):“Bien Vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder”, *Revista Ecuador Debate*. 84. 77-88.

Rosenstein-Rodan, Paul (1976), “The theory of the big push”, en Meier, Gerald (ed.), *Leading issues in economic development*, Oxford University Press, Inglaterra.

----- (1943), “Problems of industrialization of Eastern and South-Eastern Europe”, *The economic journal*, Vol. 52, No. 201/211.

Rostow, Walter Whitman (1961), *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, Fondo de Cultura Económica, México. Primera edición 1960, *The Stages of Economic Growth. A non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press.

Sánchez-Ancochea, Diego (2007), “Anglo-Saxon versus Latin American structuralism in development economics”, en Esteban Pérez Caldente and Matías Verdengo, *Ideas, Políticas and Economic Development in the Americas*, pp. 208-226. Routledge.

Vernengo, Matías, *Ideas, políticas and economic development in the Americas*, Routledge, Inglaterra.

Singer, Hans (1950), “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, *The American Economic Review*, Vol. 40, No. 2.

Stiglitz, Joseph (2002): *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.

Taibo, Carlos (2010): “Doce preguntas sobre el decrecimiento”. En Guardiola, J., Strezlecka, W. y Gagliardini G. (coord..) Economía y Desarrollo humano: visiones desde distintas disciplinas. Pp31-40. Granada: Universidad de Granada.

Todaro, Michael; Smith, Stephen (2009), Economic development, Addison Wesley, Estados Unidos.

Tortosa, José María, (2012). Sumak Kawsay, Buen Vivir, ¿alternativa al desarrollo? <http://bit.ly/PzsUGK>.

Thirlwall, Anthony (2011), Economics of development, Palgrave Macmillan, Inglaterra.

Unceta, Koldo (2013) Decrecimiento y Buen Vivir. ¿Paradigmas convergentes? Debates sobre el postdesarrollo en Europa y América Latina. Revista de Economía Mundial 35, 21-45.

Wade, Robert (1990), Gobernar el mercado, Fondo de Cultura Económica, México.

Williamson, John (1990) “What Washington Means by Policy Reform”, en: J. Williamson (Ed) *Latin America Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington DC: institute for International Economics, pp. 5-20.

9. GUÍA DE RECURSOS

-REVISTAS CIENTÍFICAS:

-Journal of Development Studies

-Revista de la CEPAL

-Revista Desarrollo Económico -Revista de Economía Mundial

-Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo

-Revista Problemas del Desarrollo

-Third World Quarterly

-MÁSTERES, CURSOS Y ESTUDIOS DE POSGRADO:

Universidad del País Vasco e Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional

http://www.hegoa.ehu.es/es/formacion/master_oficial_en_desarrollo_y_cooperacion_internacional

Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz y Universitat Jaume I (Castellón)

<http://www.epd.uji.es/web/es/>

Universidad Complutense <https://www.ucm.es/economia-internacional-desarrollo/>

London School of Economics:

<http://www.lse.ac.uk/internationalDevelopment/study/MScDevelopmentStudies.aspx>

Universidad de Cambridge: <http://www.devstudies.cam.ac.uk/>

Universidad de Sussex: <http://www.sussex.ac.uk/development/>

-ASOCIACIONES:

Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES) <http://reedes.org/>

European Association of Development Research and Training

Institutes (EADI) <http://www.eadi.org/>

Development Studies Association <http://www.devstud.org.uk/>